



# elektron

Boletín del FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGÍA de MÉXICO  
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL  
[www.fte-energia.org](http://www.fte-energia.org) | [prensa@fte-energia.org](mailto:prensa@fte-energia.org)  
v16, n196, 16 de julio de 2016

## Huelga eléctrica de la TD-SUTERM

"En el curso de la noche y la madrugada de hoy, todos los centros eléctricos y nucleares del país fueron ocupados por esquiroleros apoyados por soldados del ejército federal, impidiéndonos el ejercicio del derecho de huelga. En tales condiciones, la huelga queda para mejor ocasión".

David Bahen, PhD  
FRENTE DE TRABAJADORES de la ENERGÍA, de MÉXICO  
[fte-mexico@hotmail.com](mailto:fte-mexico@hotmail.com)

### 1. Introducción

Así se publicó en *Ultimas Noticias de Excelsior* el boletín de prensa de la Tendencia Democrática del SUTERM, la tarde de aquel 16 de julio de 1976. Son ya 40 años de aquellos hechos. Unos ya no están entre nosotros, varios murieron, otros más abandonaron la lucha o se fueron del otro lado. Somos pocos los sobrevivientes y menos aún los dirigentes vivos, y solo uno activo y consecuente desarrollando la política de clase.

Muy poco se ha escrito sobre este movimiento, el más importante de los últimos 60 años, después del movimiento ferrocarrilero de 1958-59. Se han hecho referencias a nuestro movimiento, casi siempre escuetas, superficiales y desde afuera. La llamada intelectualidad mexicana hizo que no vio ni oyó. La mayoría de los participantes se quedaron con la historia. El golpe fue tan fuerte que muchos trabajadores ni siquiera querían acordarse. Quienes lo hicimos no nos quedamos en el pasado y solo en el recuerdo, reivindicamos las aportaciones al movimiento y hemos estado desarrollando la política de clase, con el FTE de México.

Muchos de nuestros archivos fueron quemados por traidores y se perdieron las fuentes originales acumuladas durante años. Nos quedan algunas cosas, sobre todo las firmes convicciones de la lucha realizada y la congruencia política asumida hasta hoy.

Esta no es la historia oficial, ni la real y verdadera; no está completa ni es académica ni imparcial; está basada en hechos y vivencias, contada desde un punto de vista clasista y desde el interior del movimiento.

El movimiento electricista es el más importante de la década de los 70's y posteriores porque ocurrió en un sector industrial estratégico. Los electricistas del interior del país propusieron y lograron la nacionalización de la industria eléctrica por la cual lucharon. Luego, logramos la casi total integración de la industria eléctrica, la interconexión del Sistema Eléctrico Nacional (SEN) y grandes conquistas laborales y sindicales, entre estas últimas la formación de un sindicato nacional de industria.

También es importante por haber desafiado al charrismo sindical, superestructura económica y política que mantiene subyugados a los trabajadores

2016, *elektron* 16 (196) 2, FTE de México mexicanos. El movimiento se caracterizó por su solidaridad, movilización y propuestas. Al impulso del movimiento se formaron sindicatos, como los universitarios.

Precisamente, lo más destacado fueron las propuestas programáticas, indicadas en los programas del STERM y, luego, de la Tendencia Democrática del SUTERM.

La trayectoria del movimiento fue exitosa, cada vez evolucionaba hacia adelante hasta 1976, cuando la provocación infantilista de unos cuantos precipitó el enfrentamiento frontal con el Estado. La huelga eléctrica nacional de 1976 fue impedida por el ejército federal. Con la represión político-militar se interrumpieron la nacionalización eléctrica y el proceso de unidad sindical, con graves consecuencias para la nación.

La contradicción entre los intereses inmediatos e históricos del movimiento no fueron resueltos y el empirismo ingenuo se impuso. La larga lucha de los electricistas terminó en derrota. Los efectos para la economía nacional fueron desastrosos y para el movimiento obrero peores. El charrismo sindical ya afianzado terminó imponiéndose, se apoderó del SUTERM y lo desnaturalizó.

La industria eléctrica nacionalizada entró en una regresión sostenida. En 1992 empezó la reversión con la privatización hasta ser desnacionalizada por completo en 2013-14.

Pero nada ocurrió de la nada. No se perdió por mala suerte sino por la fuerte agresión de Estado y gobierno, por errores políticos internos y porque no logramos una relación política de fuerzas favorable. No obstante las aportaciones del movimiento fueron de gran alcance, especialmente, en los aspectos programáticos, organizativos y de acción obrera.

En este trabajo se abordan, a grandes rasgos, los principales momentos de la lucha, con énfasis en los hechos más que en las fechas, haciendo consideraciones políticas sobre tan importante movimiento de insurgencia obrera.

## 2. La pre nacionalización eléctrica

La insurgencia obrera se venía desarrollando por el interior del país. Rafael Galván fue el principal promotor desde la década de los 40's. De formación cardenista, con una visión nacionalista, tenía su base en la central hidroeléctrica La Boquilla, en Chihuahua. Sindicalista convencido, desde joven

proclamaba la importancia de la democracia sindical y la necesidad de una industria eléctrica nacional de carácter público.

Esto marcó un cambio respecto a los años previos, en el declive de esta etapa. Con anterioridad, durante el cardenismo se habían formado grandes sindicatos nacionales de industria que tuvieron una participación destacada antes y durante el cardenismo, primero en la lucha contra el fascismo y, luego, en apoyo a las nacionalizaciones, especialmente, de los ferrocarriles y del petróleo. Habiendo constituido al Frente Nacional de Defensa Proletaria y a la Confederación de Trabajadores de México (CTM), se obtuvieron importantes logros pero también hubo serios errores políticos y fuertes limitaciones. Esta vez solo nos referiremos a los aspectos del sector eléctrico.

En el sector, la industria venía avanzando con fuerza y se extendía por el país, principalmente, a través de empresas extranjeras. En 1937, Lázaro Cárdenas había fundado a la Comisión Federal de Electricidad (CFE) como una entidad pública pequeña muy limitada. Los trabajadores electricistas estaban diferenciados entre los de la capital, que se contrataban a través del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) y una multitud de sindicatos y sindicatitos que contrataban en la provincia con empresas extranjeras, tales como, la Mexican Ligth and Power Co. y la American Power Co. Con la fundación de la CFE surgió el Sindicato Federal de Electricistas, Similares y Conexos de la República Mexicana (SFESCRM), luego Sindicato Nacional de Electricistas, Similares y Conexos de la República Mexicana (SNESCRM), desde el principio en las filas de la CTM, que muy temprano abandonó los principios y asumió la degeneración sindical corporativa dependiente del Estado y gobiernos en turno.

No obstante el auge del cardenismo y sus potencialidades, y a pesar de la huelga laboralmente triunfante de 1936, el SME carecía de política eléctrica. A lo más que llegó fue a proponer la formación de una cooperativa eléctrica, propuesta muy inferior a las necesidades del país y de la clase obrera. Cárdenas estaba muy adelante. En el caso de los ferrocarriles y del petróleo, sus propuestas fueron la nacionalización de estas industrias que significó la propiedad nacional de las mismas, cuestión nada comparable con una cooperativa.

A nivel sindical no existía unidad ni se había propuesto la formación de un sindicato nacional de industria. El SME, surgido en 1914, se

empezó a extender por el país al hacerlo así la industria. Hasta 1925, el SME agrupó a varios centros de trabajo en la capital e interior del país, pero ese proceso fue rápidamente interrumpido para concentrarse en la zona metropolitana. La CFE crecía poco y donde se instalaba lo hacía también el SFE (SNESCRM). Los sindicatos que contrataban con las empresas extranjeras, empezaron un proceso de unidad sindical, promovido por Galván, en la perspectiva de un sindicato único de industria.

La unidad es un proceso, no basta declararlo sino hacerlo posible. Luego de varios años, se formó la Federación Nacional (antes Mexicana) de Trabajadores de la Industria y Comunicaciones Eléctricas (FNTICE) que enfatizó las relaciones fraternas con el SME.

La FNTICE y el SME formaron la Confederación Mexicana de Electricistas, luego, Confederación Nacional de Electricistas (CNE) proclamando la unidad sindical de los electricistas y la necesidad de una industria eléctrica nacional. El 1° de mayo de 1952, los electricistas de la CNE

2016, *elektron* 16 (196) 3, FTE de México marcharon con dos importantes pancartas, una que decía "Luchamos por la nacionalización de la industria eléctrica" y, otra que decía, "Un solo sindicato, un solo contrato". Estas consignas expresaban una política que por primera vez se manifestaba y eran las conclusiones de la FNTICE.

Los electricistas de la FNTICE fueron los promotores de la nacionalización y quienes lucharon por la misma. Además de la persistente lucha electricista, contó mucho la nefasta situación creada por las empresas extranjeras que auspiciaron la *necesidad social objetiva*. El servicio proporcionado a la población era restringido, pésimo, caro y de muy mala calidad. Las concesiones a los extranjeros eran territoriales, la expansión casi nula y el suministro inferior al requerido. Hubo un momento en que las compañías se vieron incapaces de cumplir y tuvieron que vender sus acciones. La lucha de años de los electricistas de la FNTICE había creado la necesidad comprensiva pero la situación objetiva rebasó a los acontecimientos.



Delegados de la FNTICE, impulsores de la nacionalización eléctrica. FOTO: Revista Solidaridad

### 3. La nacionalización eléctrica

#### 3.1 Propuesta de los electricistas

La nacionalización eléctrica fue propuesta de los trabajadores electricistas del interior del país, y fueron ellos quienes mejor entendieron la medida. La nacionalización no fue un acto administrativo sino un hecho político. Fue una situación de avanzada significada por el cambio en el régimen de propiedad, la cual pasó de ser privado a ser

nacional. Ocurrió mediante la compra de acciones, principalmente de la American and Foreign Power Co. Al momento de aquel 27 de septiembre de 1960, el 54% de la generación eléctrica era pública y el 46% restante privada. Con la nacionalización, el Estado adquirió el 98% de acciones, quedando solamente un 2% a cargo de las compañías extranjeras de la Mexican Light and Power Co. Con estas, ubicadas en el valle de

2016, *elektron* 16 (196) 4, FTE de México México, contrataba el SME. En 1963, la Mexican y subsidiarias pasaron a denominarse Compañía de Luz y Fuerza del Centro (CLFC).

Cuando se anunció que el gobierno adquiriría para el Estado la mayoría de las acciones de las empresas extranjeras, hubo diferentes reacciones. La primera fue la de los electricistas de la FNTICE, quienes se encontraban haciendo ajustes a la unificación contractual interna. El 22 de abril se llevó a cabo una asamblea del SME, a la cual fue invitado Galván. Este abordó lo relativo a la nacionalización y propuso que en respuesta a esta los sindicatos debían unificarse. La asamblea aprobó la propuesta. El SME se asumió defensor de la nacionalización, al nivel del discurso de su secretario general, en presencia de Adolfo López Mateos, presidente de la república.

El 27 de septiembre se emitió el decreto que nacionalizaba la industria eléctrica. A la derecha le molestó muchísimo, las cámaras empresariales se opusieron. Era de esperarse, con la medida estaban perdiendo la propiedad privada en tan importante sector. La izquierda de la época, representada por el Partido Comunista Mexicano (PCM), también expresó su descontento. Sin haber participado de esta lucha, manifestó que no se debió comprar las acciones sino expropiar sin indemnización a las empresas extranjeras. Esa izquierda se limitaba a repetir consignas sin entender nada del proceso y, sobre todo, su significado. Despreciaba al nacionalismo al tiempo que lo incomprendía. Confundía al nacionalismo discursivo del PRI, con el nuevo régimen de propiedad de los medios de producción en una industria estratégica.

La nacionalización eléctrica no tuvo el impacto masivo de la expropiación petrolera (1938) pero también fue altamente significativa. Ambas representaron las dos conquistas más importantes de la Revolución Mexicana, referida a las vertientes de Flores Magón, Zapata y Villa. Pero, para la izquierda, esa Revolución había sido democrático-burguesa, usurpada por la derecha y, por lo mismo, no defendible. La interpretación política era de manual. No se veía el carácter anticapitalista de la Revolución ni el programa de Zapata, al cual se adhirió Villa, llevado a la práctica en la Comuna de Morelos, ni menos aún, las aportaciones de Ricardo Flores Magón. A las nacionalizaciones no se les dio la importancia que tenían.

Pero la nacionalización eléctrica fue muy importante, expresada en las modificaciones al

artículo 27 constitucional. En el párrafo 6º del mismo se indicaba:

"Corresponde a la nación la generación, transmisión, distribución y comercialización que tenga por objeto el servicio público de energía eléctrica" y se agregaba: "En esta materia no se otorgarán concesiones ni contratos".

Esto era muy relevante. Se estableció el dominio de la nación en la realización de las fases principales del proceso de trabajo eléctrico, las mismas que constituirían al SEN. Posteriormente, esas fases fueron calificadas constitucionalmente como "estratégicas", siendo estas las que estaban a cargo exclusivo del Estado, a diferencia de las actividades "prioritarias" en las que podía intervenir el sector privado. La nacionalización implicó, entonces, la propiedad de la nación, bajo control del Estado.

En la segunda parte se prohibieron las concesiones y contratos, dando fin a una práctica nociva. Suprimir las concesiones dio fin a la política previa. Las compañías extranjeras recibían la concesión no solo para ejecutar la función sino para tener dominio territorial y, en este, decidir cómo y cuándo proporcionaban el servicio. Respecto a la supresión de los contratos la medida tendía a evitar el contratismo que representa a la corrosión y corrupción.

Ante la nacionalización había que definirse con una posición política adecuada con relación a la propiedad de los medios de producción y el Estado. La propiedad era de la nación no del Estado. Esto es lo importante y lo políticamente clasista, entendida la acción nacionalizadora no como discurso sino como parte de un proceso que, para avanzar requiere de una fuerza social organizada y una política de conjunto acertada y congruente. Cuando esta fuerza no existe o deja de accionar el proceso se estanca e, incluso, retrocede.

### 3.2 Conclusiones de la FNTICE / STERM

Los electricistas de la FNTICE fueron quienes sacaron las conclusiones correctas ante la nacionalización. Una fue la necesaria unidad sindical y, otra, la integración de la industria eléctrica nacionalizada. El 8 de octubre de 1960 convocaron en San Luis Potosí al último congreso de la FNTICE acordando disolverse. Para el siguiente día convocaron al congreso constituyente del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM). En este sindicato se

unificaron 35 sindicatos titulares de 70 contratos colectivos de trabajo en el interior del país, surgiendo un sindicato nacional de industria, hecho que no ocurría desde la década de los 30's.

Al acto no acudió el SME, lo hizo solamente Luis Aguilar Palomino, secretario general en turno, en calidad de observador. Los electricistas del STERM pasaron a laborar para la CFE, a través de la Impulsora de Empresas Eléctricas y se procedió a la reorganización del trabajo, la que era necesaria porque ahora se realizaba unificado a nivel nacional, no fraccionado en empresas. La tarea no era sencilla por la gran diversidad de puestos de trabajo, escalafones y condiciones laborales.

Hacia 1966 se formó una Comisión Tripartita, integrada por la CFE, el STERM y el SNESCRM para acordar lo relacionado a la integración de la industria eléctrica nacionalizada. Como resultado fueron reconocidos todos los derechos de los electricistas del STERM a nivel nacional, asumiendo la figura de la sustitución patronal. Con ello, el STERM logró la contratación colectiva de trabajo.

En 1969, esta comisión se extendió a Cuatripartita al invitar al SME ofreciéndole las mismas condiciones. Pero el SME se negó a integrarse, simplemente no contestó al ofrecimiento. Para el SME era esencial mantenerse separado de la industria y del sindicato, y al hacerlo objetivamente obstaculizó la nacionalización eléctrica. Al interior del SME se decía que tanto el STERM como el SNESCRM eran corruptos y charros, mientras ellos eran democráticos y químicamente puros. Eran pretextos. La realidad es que todos estaban permeados por el PRI, sus cúpulas estaban muy ligadas al gobierno, en forma y fondo.

En 1963, con motivo de las elecciones presidenciales, el STERM "destapó" a Díaz Ordaz, lo mismo hizo el SME y también el SNESCRM. Igual fue en 1969 cuando destaparon a Echeverría. Desde el punto de vista industrial el SME nunca tuvo política eléctrica, todo su plan consistía en mantenerse ligado contractualmente con la Compañía. Siempre se negó a la integración industrial y, por lo mismo, a la unificación contractual y unidad sindical.

A pesar de la negativa del SME, continuaron los trabajos para la integración industrial. Esta era una necesidad objetiva. Así como había multitud de contratos y sindicatos, también existían muchas empresas eléctricas previas a la nacionalización. Con esta se hacían innecesarios

2016, *elektron* 16 (196) 5, FTE de México tantos contratos y sindicatos. Por ello, la unificación contractual y sindical promovida por el STERM.

La segunda conclusión del STERM también se hacía necesaria. Objetivamente, para que la industria funcionara en las mejores condiciones necesitaba integrarse. Esto era parte de la *necesidad social*. Pero, había también una *necesidad comprendida*, esto es, conciente, que implicaba connotaciones profundas. La necesidad comprendida nunca fue explicada y menos teorizada, el impulso fue objetivo y empírico.

Como no debía haber tantas empresas se optó porque la CFE representara a la industria eléctrica nacionalizada que comprendía en forma ampliamente mayoritaria al proceso de trabajo eléctrico en el país. Esta fue la base, tampoco explicada en estos términos: reorganizar a la industria conforme lo determinaba el *proceso de trabajo*. ¿Qué determina al proceso de trabajo? Las materias primas, es decir, los energéticos. ¿Y cómo se expresa el proceso de trabajo eléctrico? Mediante las distintas fases que lo integran, tendientes a transformar los energéticos primarios en energía eléctrica o forma secundaria de energía, con la mayor calidad, estabilidad y eficiencia.

A grandes rasgos, este proceso fue el definido por las modificaciones de 1960 al artículo 27 constitucional. Lo que hicieron los electricistas del STERM fue congruente con estas disposiciones y a ello nadie podía oponerse, ni el gobierno ni los charros del SNESCRM.

Antes de la nacionalización el proceso de trabajo eléctrico estaba muy fragmentado. Con la nacionalización eso era innecesario, se requería lo contrario, es decir, integrar a tal proceso. Este forma un SEN que incluye a todas las fases del proceso de trabajo y debe ser, por tanto, uno solo.

Galván dedicaba mucho tiempo a explicar estas cuestiones, sin mencionar el proceso de trabajo ni otros aspectos, no era marxista. La ideología de Galván se había forjado en el nacionalismo. Con la nacionalización, Galván hablaba de un cambio en las relaciones de producción y a la necesidad de unificar a la industria en una sola, esto es, enfatizaba en la *necesidad objetiva*.

Esto tenía una base práctica. Con la diversidad de empresas por todo el país había un desbarajuste operativo que no era racional ni congruente con la nacionalización. Por lo mismo, existían muchas frecuencias a las que se transmitía la energía generada. Se propuso, entonces, unificar la frecuencia en una sola. Hubo discusión. En el

2016, *elektron* 16 (196) 6, FTE de México

SME, que no participaba pero tampoco podía negarse a la unificación de frecuencia, hubo controversia, se proponía que la frecuencia fuera de 50 ciclos/s. Al final, el consenso fue de 60 ciclos/s.

Con la unificación de frecuencia se hizo más necesario integrar al SEN, constituido por todas las instalaciones y equipos de las distintas fases del proceso de trabajo: centrales generadoras, líneas de transmisión, subtransmisión, subestaciones eléctricas, y distribución, así como, el transporte, comunicaciones y administración. Esto condujo a que hubiera un solo organismo encargado a nivel nacional, por lo pronto, representado por la CFE.

También se motivó una propuesta que sería estratégica y objetivamente necesaria. Con multitud de empresas distribuidas regionalmente, había redes parceladas por todas partes, cada empresa operaba sus propias redes. Con la nacionalización eso cambió. Si ya prácticamente había un solo organismo, un solo SEN, un proceso de trabajo unificado en reorganización, una sola frecuencia, no tenía porque haber tantas redes sino una sola red nacional. Con esta lógica, se procedió a la interconexión del SEN en uno solo constituyendo al Sistema Interconectado Nacional (SIN) que avanzó rápidamente.

Pronto se desarrolló un sistema eléctrico de los más extensos del mundo, al cual fueron sincronizadas todas las centrales generadoras, manteniendo un control único de las mismas, con la coordinación de los diferentes centros de carga existentes en el país.

La integración industrial avanzó a nivel nacional, incluyendo a la zona del valle de México. Aún cuando el SME se había negado a participar, en esa zona se unificó la frecuencia y se interconectaron las redes de la Compañía al SIN, pues sus instalaciones también eran parte del SEN.

Al tiempo que se integraba la industria, el SEN se extendía por el país. Una de las grandes acciones de la nacionalización fue la incorporación de grandes núcleos de población. La energía eléctrica se convirtió en un servicio público. La electrificación rural y urbana se intensificó, antes las empresas extranjeras tenían cotos privados con las concesiones territoriales que recibían del gobierno. Como su objetivo era el lucro no el beneficio social, proporcionaban el servicio donde querían al tiempo que impedían que otros la realizaran. Los electricistas del STERM, SME y SNESCRM tomaron en serio esta acción. Con ello, se generalizó el servicio por casi todo el país, creció la industria, también los sindicatos y, por supuesto, el SEN.



*El 1o. de mayo de 1952, la CNE pugnaba por la nacionalización.*

Marcha de la CNERM, 1º mayo 1952. FOTO: Revista Lux



Unidad sindical democrática, propuesta del STERM. FOTO: Revista Solidaridad



Integración de la industria eléctrica nacionalizada, propuesta del STERM. FOTO: Revista Solidaridad

#### 4. El Movimiento de 1971-72

El STERM se volvió el sindicato más importante por dos razones fundamentales, una, su estructura nacional y, dos, su funcionamiento democrático. Esto contrastaba con el SNESCRM, también con estructura nacional pero con funcionamiento absolutamente vertical, sin siquiera realizar asambleas, sometido directamente a la CTM y al PRI, es decir, al charrismo sindical. El SME no tenía alcance nacional sino local, como sindicato de empresa, sin estructura moderna sino anticuada y funcionamiento democrático aparente.

Esta era la diferencia crucial, el sindicalismo industrial opuesto al viejo sindicato de empresa. Por eso a nivel industrial se manifestaba la contradicción, el sindicato industrial tenía política eléctrica, el de empresa no la tenía ni podía tenerla, jamás la tuvo.

Otra contradicción fundamental fue al nivel del funcionamiento, crucial para la integración industrial. Sin la participación de los trabajadores no es posible concretar ninguna política de clase. En el caso de la industria eléctrica se requería de los electricistas convencidos. En el STERM se realizaban asambleas periódicas, se discutían los asuntos de la nacionalización, la necesidad de afirmar a esta mediante la integración industrial, la promulgación de una nueva ley eléctrica y la reorganización del trabajo. Sin una estructura nacional no se puede tener ninguna visión industrial. Por razones objetivas, en una empresa solo se mira un fragmento y este es menor estando al margen del proceso. Por eso el SME nunca tuvo política eléctrica, todo se limitó a la lucha económica con la Compañía a través de asambleas desestructuradas, es decir, basadas en la participación indirecta de los trabajadores mediante un sistema de representación. En el SNESCRM los trabajadores no tenían asambleas, todo lo decidía la cúpula. Aún así, por estar dentro de la industria fueron partícipes del proceso de integración.

Lo fundamental era la política y la única a ese momento era la del STERM. Con la expansión de la industria habían crecido numéricamente los tres sindicatos, principalmente, el STERM cuyas secciones en el país se consolidaron. En 1971, la relación numérica era prácticamente igual, 5 mil trabajadores por cada sindicato. Los intereses mafiosos del SNESCRM se pusieron a prueba y este decidió "defenderlos" mediante la agresión.

Como es costumbre en el charrismo, para el SNESCRM, la vía fue arrebatarse al STERM la titularidad del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT) argumentando tener mayoría de afiliados. Eso nunca lo comprobaron. Pero sí lograron que la administración de la CFE se sumara a sus aviesos propósitos. Para charros y gobierno el STERM se había vuelto indeseable por su política democratizadora y anticorrupción. Sobre todo, no toleraban la práctica sindical avanzada que no se limitaba a los aspectos elementales e inmediatos de la lucha de clases.

Los balazos empezaron en Celaya cuando un tal Franco Palma disparó contra los electricistas, luego, los balazos ocurrieron en León. Se trató de serias provocaciones que requerían de una acción consecuente.

La respuesta del STERM consistió en defenderse poniendo en movimiento su organización nacional. En las diversas regiones del país, había una estructura de Consejos regionales. Así era en el centro del país. El 14 de diciembre, se realizó la primera Jornada Nacional por la Democracia Sindical en 40 ciudades. En Guanajuato capital los electricistas de esta sección, encabezados por el señor Jesús Ramírez secretario general, se reunieron con el movimiento estudiantil recientemente triunfante en una lucha de reforma universitaria que proclamó por primera vez la Autonomía y la democratización de la Universidad de Guanajuato. *David Bahen* era el dirigente principal de este movimiento estudiantil y ofreció la solidaridad. Con ello, el movimiento universitario triunfante se ligó al movimiento obrero electricista que también triunfaría.

Se sucedió entonces un movimiento nacional, luego de los trágicos acontecimientos de 1968-71 cuando el movimiento estudiantil había sido violentamente reprimido. Ya desde 1958-59, la insurgencia ferrocarrilera también había sido militarmente reprimida. En ese contexto tan desfavorable, sin embargo, resurgía la insurgencia obrera, ahora dentro de la industria eléctrica nacionalizada. Este solo hecho le daba una gran importancia al movimiento.

La movilización residió básicamente en los electricistas pero incluía a diversos contingentes solidarios. Tal fue el caso del Movimiento Sindical Ferrocarrilero, encabezado por Demetrio Vallejo y

el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) de Othón Salazar. En algunas partes se sumaron sindicatos oficialistas. Había marchas masivas. Fueron los casos de Tampico, Ciudad Valles, Mexicali y San Luís Río Colorado.

Sin embargo, no fue así en todas partes. En varias ciudades solo marchaban los electricistas y sus familiares, incluso niños. Esto es, la solidaridad con el STERM existió pero fue desigual y débil, de muy corto plazo y no se sostuvo. Ningún sindicato nacional de industria nos apoyó.

El movimiento rápidamente se extendió por el país aglutinado por una política correcta. Las Jornadas Nacionales por la Democracia Sindical siguieron adelante. Las siguientes se realizaron el 27 de enero de 1972 en 48 ciudades y, luego, el 27 de abril. Al mismo tiempo, el STERM promovió la formación de la Unión Nacional de Trabajadores (UNeTe) para rodear al movimiento de mayor solidaridad y para intentar reorganizar democráticamente al sindicalismo mexicano.

El SNESCRM prefirió la única vía a su alcance, la burocrática confiando en que las autoridades les darían la razón. Con el aval de la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, el 31 de mayo, la CFE firmó con el SNESCRM el nuevo CCT despojando al STERM. El caso llegó a la Suprema Corte de Justicia (SCJN). Luego, un emplazamiento a huelga del STERM fue rechazado por el gobierno.

Todo el aparato estatal estaba volcado contra el STERM. En 1960, el STERM había formado la Central Nacional de Trabajadores (CNT), junto con el SME, CROC y otros sindicatos. En 1966, la CNT se fusionó con el Bloque de Unidad Obrera (BUO) liderado por Fidel Velásquez, para formar al Congreso del Trabajo (CT). Ahora, con motivo del conflicto, el CT expulsó al STERM, hecho sin precedente que no estaba previsto en los estatutos.

La respuesta del STERM fue política poniendo el acento en la democracia sindical. Este fue un gran acierto y configuró con claridad los términos de la lucha: democracia o charrismo. Para las condiciones de la época, y aún en las actuales, la lucha por la democracia sindical es veneno para el sindicalismo oficial y para el propio Estado, corporativizado con el charrismo, el cual es una estrategia exitosa del imperialismo desde principios de siglo XX, oficializada en la década de los 30's.

Las marchas del STERM se multiplicaron. Los lunes se realizaban asambleas en las secciones y los sábados había acciones colectivas, periódicamente se efectuaban reuniones de los consejos regionales y nacional, y se proyectaban marchas regionales y locales que previamente se ponían a consideración de las asambleas. La actividad era intensa. Había una importante experiencia entre los líderes locales participantes desde la nacionalización. En las secciones se promovían con seriedad la asistencia a las asambleas, la publicación de periódicos, tal fue el caso del *Ariete* en la sección Celaya, y la promoción de conferencias y escuelas sindicales. La prensa obrera, representada por la revista *Solidaridad*, jugó un papel destacado, era una revista muy leída por los electricistas desde antes de la nacionalización.

El movimiento estudiantil universitario de Guanajuato planteó en 1972 la lucha por la nacionalización de la industria química y la planeación educativa y de investigación, plasmada luego en el primer Plan de Desarrollo de la UG, 1973-83, que la transformó sustancialmente. En 1975 surgió el sindicato SITUG que, en 1977, fue violentamente reprimido por el gobierno estatal.

Los planteamientos correspondían a algunos del programa del STERM. Por primera vez, en pleno movimiento, los electricistas propusieron a los trabajadores y pueblo de México un programa de importancia que repartíamos casa por casa.

"Mexicano: esto te interesa, entérate ¿*Por qué luchamos?*" Con este nombre pasó a ser conocido nuestro programa. El primer punto se refería a la democracia sindical, como el derecho de los trabajadores a dirigir a sus propios sindicatos mediante decisiones colectivas. Luego, se incluían otras reivindicaciones como la reorganización del movimiento obrero, el impulso a las empresas nacionalizadas, diversas nacionalizaciones más, apoyo a la reforma agraria y a la educación y se planteaba la alianza obrero-campesina-estudiantil.

Este programa indicaba las banderas de lucha, el porqué luchamos, las referencias políticas del movimiento. Se tenía la idea de aglutinar a diversos sectores sociales viéndose reflejados en demandas comunes.

La formulación de un programa obrero y popular le otorgó un alto significado político al movimiento del STERM, convirtiéndolo en uno de los más importantes en la historia del sindicalismo mexicano.



Sección León del STERM, 1972. FOTO: Revista Solidaridad



Sección Veracruz del STERM, 1972. FOTO: Revista Solidaridad

## 5. El surgimiento del SUTERM

La Junta de Conciliación y la Suprema Corte fallaron en contra del STERM y la CFE intensificó el apoyo a los charros del SNESCRM. Ya había suficiente desgaste en nuestras filas pero la movilización se intensificó. La prensa nacional nos ignoró, la intelectualidad también, pero la importancia política de nuestro movimiento era inocultable.

Se abrió entonces una fórmula de solución negociada con el gobierno a través de un Pacto de Unidad entre el STERM y el SNESCRM. El STERM aceptó la propuesta. Durante muchos años estaba planteada la unidad sindical en el sector, esta era parte de nuestro programa. De acuerdo a ese Pacto, el STERM y el SNESCRM se unificaron para dar paso a la formación del Sindicato Unico de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM). Al unificarse sindicalmente también lo harían contractualmente. El SUTERM surgió como sindicato nacional de industria estructurado en 96 secciones con autonomía relativa y un CCT modelo, debidamente estructurado, que reunió las mejores conquistas de los anteriores.

El SUTERM nació democrático, con unos estatutos de avanzada que reconocían la práctica de la democracia sindical y las asambleas generales frecuentes. Por otra parte, sus principios eran democráticos, de corte nacionalista. En la negociación se acordó que el sindicato se afiliaría a la CTM y posteriormente el mismo sindicato decidiría al respecto. También se acordó que las primeras representaciones seccionales se integrarían paritariamente entre los dos sindicatos, en la siguiente elección serían electos quienes obtuviesen mayoría simple. A nivel nacional la representación también sería paritaria, en el caso del secretario general, por esta ocasión, quedaba en manos de Paco Pérez Ríos, Galván asumió la presidencia de la Comisión Nacional de Vigilancia y Fiscalización.

El acto se realizó el 20 de noviembre de 1972 en el Palacio de Bellas Artes. En el evento estuvo Jorge Torres Ordóñez, secretario general en turno del SME, quien asistió en calidad de observador. El SME se volvió a colocar al margen.

El acuerdo representaba un triunfo político para el STERM, se aprobaron parte de sus propuestas programáticas. Pero en las bases no gustó el Pacto. A pesar de ser el resultado de una amplia movilización se consideraba que había sido

un acuerdo de cúpula. El tema se discutió abiertamente siendo aceptado finalmente.

Hubo lugares donde la discusión fue ríspida. En Puebla, Carreto y su asesor Rodolfo F. Peña se radicalizaron poniendo en riesgo la unidad sindical recientemente pactada. Argumentaban que no debía haber paridad en la representación sindical en aquellas secciones donde el STERM tenía clara mayoría. No tenían razón, el acuerdo nacional no podía fragmentarse y devenir en acuerdos seccionales. El SUTERM era un sindicato nacional de industria no una federación de gremios.

La fórmula del Pacto funcionó y fue favorable al exSTERM. Al año siguiente el SUTERM convocó al Primer Congreso Nacional Extraordinario, cuya amplia mayoría de delegados fueron democráticos. El Congreso fue relevante. El gobierno anunció en 1973 que la Compañía de Luz y Fuerza del Centro entraría en liquidación y que el 2% de las acciones eléctricas en poder de la Compañía se extinguirían hacia 1999.

En el Congreso del SUTERM se discutió la necesaria integración de la industria eléctrica nacionalizada, se volvió a llamar al SME y se le hicieron las siguientes propuestas:

1. Realizar la unidad sindical democrática. En reconocimiento, el sindicato unificado se llamaría Sindicato Mexicano de Electricistas.
2. El SME pasaría ser el único titular de la contratación colectiva de trabajo. El SUTERM ponía su ejemplar CCT en manos del nuevo sindicato. Con ello, el SME sería el titular de la materia de trabajo en todo el país.
3. El nuevo sindicato no estaría afiliado a la CTM. Cualquier afiliación se decidiría posteriormente por el voto directo, universal y secreto de los trabajadores.
4. La primera representación nacional estaría encabezada por el SME, la siguiente por quien obtuviera mayoría simple. En el valle de México se reorganizaría en secciones con autonomía relativa.

5. Cualquier otra cuestión en la que no hubiera consenso se decidiría por el voto universal, directo y secreto de los trabajadores.

Mejores propuestas no podría haberlas. La respuesta del SME fue clara. Simplemente se negó, ni siquiera contestó. En vez de unificarse con el sindicato industrial prefirió al obsoleto sindicato de

2016, *elektron* 16 (196) 12, FTE de México empresa. En vez de integrarse a la industria prefirió mantenerse separado en una empresa en vías de extinción.

En 1974 se realizó el Primer Congreso Nacional Ordinario del SUTERM. Nuevamente, la gran mayoría fue de delegados democráticos. No obstante la negativa del SME el SUTERM volvió a insistir en la integración industrial.

Bajo el concepto de sindicato nacional de industria, en 1973 Galván había invitado a los nucleares del Sindicato Unico de Trabajadores del Instituto Nacional de Energía Nuclear (SUTINEN) a unirse al SUTERM. Los nucleares aceptaron y a nivel de base tuvieron una participación destacada como Secciones Nucleares del SUTERM, con presencia en el Distrito Federal, Centro Nuclear de Salazar, Chihuahua y Reynosa. Se creía que ese contingente joven y preparado le imprimiría un nuevo aliento. Así fue a nivel de base pero, al final, también fue la pérdida del movimiento por los errores políticos de sus representantes.

El 1º de mayo de 1974 se realizó una acción espectacular, marchamos en el Zócalo, protestamos bajo el balcón presidencial y entramos a Palacio Nacional por la misma puerta Mariana. "¿Cual es el problema de esos muchachos?" preguntó Echeverría a Porfirio Muñoz Ledo, secretario del trabajo. Este contestó: "es una letra señor presidente, están en el apartado B y quieren estar en el A". A ese momento los nucleares ya estábamos en el Patio de Honor de

Palacio realizando un mitin. Teodoro González era el secretario general del SUTINEN. Bajaron Arsenio Farrell, director de la CFE y Paco Pérez, secretario general del SUTERM. También Porfirio bajó y se le hizo la petición formal. Una gran manta presidía al mitin: "Contrato Colectivo o Huelga". Muñoz Ledo accedió a hacer las gestiones necesarias.

En julio, los nucleares del SUTINEN fuimos aceptados en el SUTERM y se procedió a la firma del CCT entre el SUTERM y el INEN con fecha 1 de julio de 1974. El triunfo fue evidente. Arturo Whaley fue el secretario general de la sección Centro Nuclear de Salazar y Antonio Gershenson, secretario del exterior.

Paco Pérez, en su carácter de secretario general del sindicato fue invitado a una asamblea general en el Centro Nuclear de Salazar. Los nucleares quisieron presumir de grillos y salieron grillados. Paco tenía simpatía por los nucleares pero estos lo ponían contra la pared a lo que Paco contestaba: "la política es como una espada de acero toledano, es flexible y se acomoda a las circunstancias". El cuestionamiento seguía y mientras Paco se refrescaba la garganta con "agüita" que le acercaban. Para quitarse de encima a los recién llegados volvió a tomar la palabra y les dijo: "Eso que dicen es lo mismo que yo he estado diciendo desde endenantes". No habiendo más que tratar se dio por terminada la asamblea.



Pacto de Unidad, 20 noviembre 1972, Bellas Artes. J. Torres Ordóñez, M. Moya Palencia, R. Galván, L. Echeverría, F. Pérez Rios. FOTO: Revista Solidaridad

## 6. La lucha de 1975-76

### 6.1 La Tendencia Democrática del SUTERM

Se vino la huelga en la sección General Electric, en el Estado de México, por inconformidad ante una revisión contractual. Esta era una sección conexas del sindicato dedicada a las manufacturas eléctricas. La huelga concitó una gran solidaridad de las secciones del SUTERM, principalmente, del centro del país. Los nucleares, también conexos, se destacaron, brigadear era la novedad. Asimismo, se hicieron guardias a las que venían las secciones del interior del país. La sección General Electric provenía del SNESCRM.

Esta huelga marcó el inicio de la ruptura en el SUTERM. El grupo de Paco Pérez, encabezado por Amador Robles Santibañez, secretario del interior del SUTERM, y un grupo de choque al servicio de la CTM encabezado por un tal Wallace de la Mancha, rompieron la huelga violentamente el 1 de julio.

Eso, por supuesto, motivó el enojo en las secciones. Galván denunció los hechos. Se culpó a Pérez Ríos y se cerraron las opciones. El Pacto de Unidad estaba a punto de romperse. Paco se agravó y fue llevado a Houston dejando momentáneamente acéfalo al sindicato.

Por un conflicto laboral en una sección conexas se auspició la ruptura del SUTERM, luego de un extraordinario proceso victorioso de más de 30 años. Los líderes nucleares habían logrado la simpatía de las demás secciones, se acercaron mucho a Galván para hablarle el oído y envenenarlo no obstante su larga experiencia. Eran los típicos grillos estudiantiles, politécnico uno y universitario el otro, a los que se hacía fácil la aventura con una huelga laboral local, que devino minoritaria y al margen del sindicato, sin que los huelguistas quisieran sino unos cuantos pesos más, su ignorancia sindical era total. Los resultados fueron desastrosos.

En septiembre se realizó una Conferencia del Movimiento Sindical Revolucionario (MSR) con el objetivo de articular a los sindicalistas que actuaban al interior de diversos sindicatos industriales. Se miraba con gran alcance más allá de lo particular e inmediato.

En diciembre, Galván convocó a las secciones afines a una reunión en Irapuato, a la que asistió una comisión minúscula del SME, y en ese

nivel se mantuvo la presencia smeíta, para abordar la situación creada. Esencialmente, se buscaba darle una salida política al conflicto.

Ese año se logró, con la autoría nuestra y de científicos nucleares, la aprobación legislativa del párrafo 7º (actualmente 8º) del artículo 27 constitucional en materia nuclear, según el cual "Corresponde a la nación el aprovechamiento de los combustibles nucleares para la generación de energía nuclear". Se agregó que, "la energía nuclear solo podrá tener fines pacíficos". También se adicionó el párrafo 4º para indicar que corresponde a la nación el aprovechamiento de los minerales radiativos. En esta materia no se otorgarán concesiones ni contratos. Después, en el artículo 28 se estableció que estas son actividades estratégicas. Esta fue la última modificación positiva a la Constitución, hoy desecha.

No había fallecido Paco y, en un arrebato típico, Leonardo Rodríguez Alcaine, uno de los dos secretarios del trabajo del SUTERM, anunció en enero de 1975 un Congreso del sindicato, que se realizó el 21 de marzo, sin atender a las formas, ni siquiera hubo convocatoria. A ese Congreso le denominamos espurio por constituirse al margen de los estatutos, sin que se hubieran electo los delegados en asambleas generales, excluyendo explícitamente a las secciones provenientes del exSTERM, sino que fueron designados por Alcaine. Este se lanzó con todo. Se hizo elegir secretario general nacional, reorganizó al comité ejecutivo nacional, expulsó a Galván y a su grupo y se dijo que a todos los nucleares. En ningún caso se cubrieron los requisitos mínimos pero el gobierno reconoció a Alcaine apoyado por Fidel Velázquez, líder de la CTM. Se desató una amplia campaña de prensa contra Galván y provocaciones para culparlo. El exSNESCRM rompió el Pacto de Unidad provocando la escisión del SUTERM.

Con marchas y denuncias las secciones del exSTERM trataron de impedir, sin éxito, ese congreso. "¡Charrazo!", dijimos, "ese Congreso es espurio y no tiene validez". Por supuesto, ni los nucleares ni las secciones del exSTERM reconocimos los acuerdos.

Galván comenzó a reorganizar las fuerzas. En marzo convocó a dos reuniones en Guadalajara, a las que asistimos todos los nucleares. Queríamos marchar ya, estábamos tomando al movimiento

2016, *elektron* 16 (196) 14, FTE de México solamente con base en las sensaciones. Pero se impuso la prudencia de Galván, quien deseaba convencer a las secciones Jalisco y Puebla, las más importantes del sindicato, ambas provenientes del exSTERM. Con Jalisco no era sencillo por tratarse de un fuerte cacicazgo regional y, en Puebla, Carreto tenía mucha reticencia. Tuvimos que ingresar a una asamblea del llamado "super Carreto", para que de último momento se acordara asistir a la siguiente reunión.

El 5 de abril de 1975 se reanudaron las Jornadas Nacionales por la Democracia Sindical, con una gran marcha en Guadalajara a la que asistieron todas las secciones antes del exSTERM así como organizaciones solidarias, entre otras, los profesores organizados en el Sindicato de Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM). Al salir del trabajo la tarde del viernes anterior los nucleares viajamos toda la noche hacia Guadalajara. En el trayecto ensayamos *¡Venceremos!* y *La Internacional*, en versiones adaptadas, que cantamos al siguiente día. Al siguiente marchamos por primera vez con banderas rojas.

La marcha fue muy relevante por su número y composición social y, más aún, por su contenido político. Tres banderas definieron al movimiento: 1- Integración de la industria eléctrica nacionalizada, 2- Unidad sindical democrática, 3- Contratación

Colectiva de Trabajo Única. En la Plaza de Armas tapatía se presentó la *Declaración de Guadalajara*, la nueva versión del programa que, se decía, era para llevar adelante la Revolución Mexicana. Este programa era de corte nacionalista. Surgió así la Tendencia Democrática (TD) del SUTERM.

La *Declaración* fue una versión más elaborada pero continuación del *¿Por qué Luchamos?* Otra vez, el primer punto era la democracia sindical pero se desarrollaban mejor otros puntos, como la reorganización del movimiento obrero en sindicatos nacionales de industria, y se incorporaron demandas agrarias, educativas, de seguridad social, fortalecimiento del sector estatal de la economía y la lucha por diversas nacionalizaciones. Se incluía la gestión industrial pero no el control obrero de la producción ni el internacionalismo ni la política eléctrica independiente.

Abanderados con este programa volvimos a recorrer las calles de numerosas ciudades del país. Las nuevas Jornadas Nacionales por la Democracia Sindical resurgieron con más fuerza, no solo en el Consejo Regional Centro sino en otras partes, como el Norte, Golfo Norte, Centro Sur y Oriente. No había mayores discusiones para movilizarnos, los derechos colectivos estaban en riesgo y había que defenderlos.



Sección Jalisco del SUTERM. FOTO: Revista Solidaridad



Sección Aguascalientes del SUTERM. FOTO: Tigre /TD SUTERM



Comités femeniles de la TD SUTERM. FOTO: Tigre /TD SUTERM



Sección Chihuahua del SUTERM. FOTO: Tígre /TD SUTERM



Sección Morelia del SUTERM. FOTO: Tígre /TD SUTERM



Sección Parral del SUTERM. FOTO: Tigre /TD SUTERM



Sección Coyuca de Benítez del SUTERM. FOTO: Tigre /TD SUTERM

## 6.2 La marcha del 1º de mayo de 1975

La CFE reconoció al comité ejecutivo nacional de Rodríguez Alcaine y trataba los asuntos laborales solo con él. No era sencillo porque la mayoría de las secciones venían del exSTERM y estaban enteras. Lo que hizo la CFE fue pasar por sobre lo acordado en el CCT y en la ley. Con la parte democrática del sindicato no trataba, en los hechos desconoció a las representaciones seccionales, la relación laboral fue congelada llegando al extremo de no tratar siquiera las cuestiones elementales. Las quejas en las secciones aumentaban día a día.

La movilización también. En el valle de México, los nucleares organizamos 100 brigadas, cada una formada por 5 compañeros (as), es decir, prácticamente todos pues éramos 548, que nos dimos a la tarea de volantear masivamente. Nos pusimos a recorrer todos los centros de trabajo de la CLFC para llevar información a los electricistas del SME, repartiendo volantes, nuestro periódico *Unificación Proletaria* y la revista *Solidaridad*.

Hacer la unidad desde las bases era nuestra propuesta. Eso mismo decía el SME pero solamente en el discurso. Antes de entrar al trabajo o a la salida estábamos con el SME. Con mucho trabajo se detenían algunos smeítas a escucharnos, otros pocos cooperaban en el bote el día de pago. Pero ninguna brigada faltaba, ahí estábamos todos los días.

También acudíamos a brigadear a los electricistas administrativos de las Oficinas nacionales de la CFE. Allí la hostilidad contra nosotros era muy marcada. Apenas nos acercábamos a las puertas en la calle Río Ródano, col. Cuauhtémoc, y enseguida nos rodeaba la policía que vigilaba las instalaciones. Discutíamos e insistíamos. No nos hacían caso, nosotros tampoco. Cada vez que brigadeábamos era corretiza segura.

Las Oficinas Nacionales eran un centro muy grande pero muy difícil. Allí había quedado pendiente la reorganización sindical. No se constituyó ninguna sección o secciones, laboral y sindicalmente los trabajadores quedaron a cargo del comité ejecutivo nacional del sindicato. Lógicamente tampoco se aplicó la paridad en la representación pues solo existía una sección, la 35, proveniente del exSTERM.

En el corredor industrial de Toluca, había detenidos cada vez que hacíamos una brigada, que eran casi diarias. Una vez detuvieron al ingeniero Manuel Aragonés, del departamento de

combustibles nucleares. De inmediato nos movilizamos en masa para su liberación.

En otros lugares la situación estaba peor. Por ejemplo, en el sistema hidroeléctrico Miguel Alemán-Colorines, en Valle de Bravo, Edomex, base de Alcaine. Pero hasta allá llegaban nuestras brigadas. Una vez la brigada encabezada por Candelaria González fue amenazada por los charros, la brigada fue perseguida con las armas en la mano y, luego emboscada. Los brigadistas tuvieron que escapar a través de las milpas y sembradíos.

Las brigadas se extendieron hacia los centros de trabajo de Pemex, logrando que desde el interior se repartiera nuestra propaganda apoyados por el Movimiento Independiente Petrolero "Lázaro Cárdenas" (MILC). También a los centros telefónicos con gran apatía de los telefonistas, los automotrices de la Ford de Ejército Nacional y los universitarios de la UNAM.

Se entró en conversaciones con el SME para proponerle que el 1º de mayo marcháramos juntos. No hubo respuesta del comité central pero sí de la Comisión Legislativa "de Unidad". Se acordó que el SME invitaría a la TD para que ambos contingentes marcháramos en una sola columna. ¿Cómo fue que ocurrió esto? Por habilidad política del grupo smeíta que nos apoyaba, el cual era pequeño pero tenía influencia con el presidente de la Legislativa, ni siquiera hubo discusión. El comité central no pudo hacer nada, ante la fuerza de la TD no sabía qué hacer, el conflicto estaba ya en el primer plano nacional y se aprovechó la coyuntura.

Ese día en el Zócalo la marcha fue encabezada por el comité central del SME y la dirección nacional de la TD. Luego venían intercalados una sección de la Tendencia y un departamento del SME. En nuestro caso, las secciones de la TD marcharon por orden alfabético empezando por las secciones Aguascalientes y Acapulco y finalizando con Veracruz y Zacatecas. Vinieron todas. El DF estuvo representado por la exsección 35 del STERM. Los nucleares marchamos con mantas y banderas rojas.

Esta fue la marcha electricista más importante de la historia y la última. La anterior había sido 23 años antes entre la FNTICE y el SME, integrantes de la CNE. La combatividad de los contingentes era extraordinaria y muy emocionante. Parecía que la unidad era posible y estaba cerca, el SME y la TD juntos hacíamos amplia mayoría en el sector. En el balcón presidencial, Echeverría y

Muñoz Ledo invitaron a Rodríguez Alcaine a observar la marcha. Cuando pasamos los electricistas, se llevaron una sonora rechifla, ni los músicos de Venus Rey se escuchaban tan fuerte.

2016, *elektron* 16 (196) 19, FTE de México  
"¡Este puño sí se ve!" coreamos. Echeverría reaccionó airado y dijo que esos puños eran fascistas. "¡Este puño no es fascista es de lucha socialista!", contestamos.



Marcha del 1º mayo 1975. FOTO: Revista Solidaridad



Marcha del 1º mayo 1975. Al frente david bahen (con sombrero). FOTO: Tígre

### 6.3 Marcha del 15 de noviembre de 1975

La marcha del 1º de mayo fue muy revitalizante, el movimiento iba hacia arriba y continuamos la movilización. Se sucedieron las marchas locales. A varias asistíamos los nucleares, en Aguascalientes, Irapuato, Guanajuato, Monterrey, Cuautla, Puebla, Veracruz, Acapulco. Los nucleares obtuvimos un aumento salarial del 15% en julio aún sin estar ya reconocidos por el SUTERM.

También se intensificó la acción interna de los nucleares. La situación se discutía activamente en los departamentos y laboratorios, "grupos de discusión" se llamaban. Algunos del liderazgo de los nucleares y smeítas que apoyaban habían sacado la conclusión de organizarse políticamente y se formó un pequeño grupo alrededor del periódico "*La unidad*". Este grupo no duró mucho, fue disuelto por sus propios promotores.

En el Centro Nuclear de Salazar se formó el *Círculo Socialista* que jugó un papel destacado, el *Círculo* constituyó el ala socialista de la TD, con fuerte influencia a nivel de la política, la organización y la acción. Fue una gran experiencia en la lucha contra el charrismo. El *Círculo* funcionaba en la mayor discreción posible, sus boletines circulaban de mano en mano, las propuestas en la asamblea eran públicas, se destacaba en los grupos de discusión y en las 100 brigadas, alcanzando un enorme prestigio entre la base pues no solo se echaba rollo sino se ponía el ejemplo en la acción. También se mantenía una atención cercana al contexto internacional y se estudiaba el marxismo-leninismo.

Las reuniones de los consejos regionales y nacional de la TD eran frecuentes y puntuales, lo mismo la presencia en la prensa nacional. La TD publicaba frecuentes desplegados de prensa en el diario *Excélsior* de Julio Scherer, además de nuestra propia prensa.

Se proyectó, entonces, una gran marcha nacional en la ciudad de México para el 15 de noviembre de 1975. Los preparativos se hicieron con mucha antelación y cuidado, invitando especialmente al SME y a los universitarios de la UNAM. El primero no contestó, los segundos sí a través de los profesores del SPAUNAM y los trabajadores y empleados del STEUNAM. Los nucleares fuimos los encargados de organizar la marcha en todos sus aspectos. La situación no era trivial porque después de 1968 y 1971 era muy

riesgoso hacer marchas en la capital, de hecho, había dejado de haberlas. Nosotros estábamos recuperando ese derecho.

Por vías aérea y terrestre recibimos en el aeropuerto y carreteras a las secciones de la TD que se desplazaron a la marcha. Nuevamente, asistieron todas las secciones del exSTERM aumentadas con la incorporación de electricistas que eran del exSNESCRM. Solo faltó la sección Colima. Poco antes de llegar a la caseta de Tepozotlán, en la carretera México-Querétaro, un joven electricista, hijo de otro electricista, que venía atrás se pasó adelante. El autobús en que viajaban se impactó con otro vehículo y el joven murió. Lo hizo con el puño izquierdo en alto, llorando porque ya no podía llegar a la marcha. Toda la sección regresó a Colima.

En las demás entradas a la ciudad también había brigadas de nucleares para asistir a los contingentes que eran detenidos por la policía, otros estábamos en la marcha desde temprano distribuyendo la prensa, las consignas y volantes. No gritábamos cualquier cosa sino solo consignas programáticas. En la tarde de ese 15 de noviembre ocupamos buena parte del Paseo de Reforma. Salimos del Monumento a la Revolución con la intención de llegar al Zócalo. La marcha era inusitada por su composición social eminentemente obrera, los contingentes muy compactos, disciplinados y combativos. Los nucleares encabezamos la marcha. Eramos miles, del orden de 200 mil, muchos para esa época.

Legamos a la Alameda y al aproximarnos al Palacio de Bellas Artes topamos con una barrera de granaderos, acompañados de caballos y perros, respaldados por otra barrera de soldados y tanques de agua, antimotines y militares. El objetivo era evitar que llegáramos al Zócalo. En ese tiempo, después del 68, estaba prohibido llegar al Zócalo, ocupado por unos cuantos del CT. Esa vez no pudimos recuperar el espacio, lo haríamos después.

La marcha regresó en paralelo dándole vuelta a la Alameda. A la altura del Centro Cultural José Martí, se incorporaron Natalio Vázquez Pallares, senador michoacano, y Cuauhtémoc Cárdenas, funcionario federal, así como Ramón Danzós Palomino, dirigente de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC). Cuando arribamos al Monumento no habían salido los últimos contingentes. El momento era de euforia y el mitin fue muy combativo. "¡Tiemblen charros!", resonó con fuerza el grito de

Elías Noriega, maestro de ceremonias y secretario general de la sección Acapulco.

En la siguiente semana nos reunimos los nucleares para analizar los resultados. ¿Y ahora qué?, se dijo. "Hay que hacer una nueva marcha", propuso Gershenson, para el día 28. "Los charros están muy débiles, se caen a la vuelta de la esquina", argumentó. Eso sonó como un análisis político superficial e improvisado. No fue en las siguientes dos semanas pero sí más adelante, tan débiles estaban que los charros se cayeron... pero encima de nosotros. Por esos días Echeverría había pronunciado un discurso que retomó Gershenson. "Ya lo dijo Echeverría, que su gobierno va por el camino del nacionalismo revolucionario". "Eso muestra un gran avance", remarcó. ¡Vaya conclusión tan simplista! Organizar una marcha nacional en unos cuantos días no era tan sencillo, implicaba el desplazamiento nacional de los electricistas, contratación del transporte, preparativos, gastos. Además, con esa visión lineal, si los charros se caían con una marcha más, habría que hacer tres para democratizar al SUTERM y cuatro para reorganizar al movimiento. ¡Qué fácil!

No hubo que esperar mucho, en los siguientes días, un grupito disidente de provocadores nucleares del DF afines a Alcaine, tomaron las oficinas de las secciones nucleares en la ciudad de México. El SUTERM envió a un grupo de apoyo de electricistas eventuales de Tula que se

2016, *elektron* 16 (196) 21, FTE de México concentraron en el Parque Hundido. Los provocadores no se sostuvieron.

Para el 28, la CTM convocó a una marcha a la misma hora y en el mismo lugar. El gobierno desautorizó a ambas.

#### 6.4 La ley eléctrica de 1975

El exSTERM, desde hacía años, había insistido en la necesidad de una ley eléctrica, la existente provenía de 1928. La nacionalización necesitaba de una ley secundaria que la afirmara, reglamentando las modificaciones de 1960 al artículo 27 constitucional. El proyecto de ley se había discutido en las asambleas. En diciembre lo aprobaron diputados y senadores. Fue un gran logro de los electricistas democráticos.

La Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica (LSPEE), de 1975, ratificó la propiedad de la nación sobre la industria eléctrica, definió a esta como al conjunto del Sistema Eléctrico Nacional aplicable a todas las fases del proceso de trabajo eléctrico, incluía incluso a la investigación científica en la materia. También estableció el concepto de servicio público de energía eléctrica, de gran significación, y a la organización de la industria integrada, con un solo sistema nacional interconectado, en un solo organismo nacional, recayendo en la CFE la representación de la industria eléctrica nacionalizada.



Marcha del 15 de noviembre de 1975. FOTO: Tigre /TD SUTERM

## 6.5 Provocaciones charras

La LSPEE fue una enorme conquista de los electricistas del exSTERM, ahora Tendencia Democrática del SUTERM. Esto animó al movimiento. Pero el charrismo también se movía y lo hacía violentamente. En una marcha regional en Aguascalientes, se hicieron dos simultáneas. Era la nueva táctica del charrismo. Por una calle avanzaba la TD, por la otra, los agresores. No hubo interacción, solo amenazas. En el centro de la ciudad realizamos un mitin y nos retiramos.

La situación se repitió en Irapuato. Allí la coincidencia de las marchas era tal que solo un delgado lazo separaba a ambos contingentes. Tampoco hubo interacción pero estuvo a punto. Lo mismo ocurrió en San Luís Potosí y en Zacatecas. La política de la TD era eludir las provocaciones. Así se hizo pero cada vez había más dificultades.

Nuestra lucha también se reflejaba en otras esferas. Se realizó una intensa campaña de denuncia contra la CTM, por sus relaciones con el imperialismo desde la década de los 30s. La American Federation of Labor - Congress of Industrial Organizations (AFL-CIO) norteamericana, ligada a la Central de Inteligencia Americana (CIA), había intervenido al movimiento sindical mexicano para destruirlo. El plan había empezado a principios de siglo con la intervención de AFL en la CROM de Morones-Lombardo. El plan fue exitoso, el charrismo sindical es una estrategia del imperialismo para someter a los trabajadores y pueblo de México a los intereses imperialistas. La CTM se había afiliado a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y a su aparato regional, la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT). Las oficinas de esta estaban en las propias de la CTM. En el aparato ejecutivo de la CIOSL figuraba Fidel Velázquez.

Procederemos "Con la Constitución o sobre la Constitución", amenazó Fidel a los electricistas. "¿Es Fidel árbitro de la nación?", contestó la TD en un desplegado de prensa. A estas alturas era evidente que las fuerzas del Estado, empresarios e imperio se habían alineado contra los electricistas.

Al final, expulsamos de México a la ORIT, se fue a Panamá y luego a Venezuela, donde auspició el intento de golpe de Estado contra Chávez en 2002. Actualmente está en Brasil, ahora se llama Confederación Sindical de las Américas

(CSA) pero mantiene la misma política intervencionista y destructora. La CIOSL también cambió de nombre, ahora se llama Confederación Sindical Internacional (CSI) a la que están afiliadas la CTM, la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) y la actual Unión Nacional de Trabajadores (UNT), que continúan subyugando al proletariado mexicano.

La CTM trataba de resolver el conflicto electricista a golpes. Varias veces lo intentó con sus grupos de choque. Una marcha de electricistas de la Región Lagunera iba de Gómez Palacio a Torreón y fue agredida. Los electricistas contestaron y hubo tranquiça. Los charros creían que eran impunes y que con el solo apoyo del gobierno podían hacer lo que querían. No lo permitieron los compañeros.

En Saltillo, volvió a repetirse la agresión. Los charros hicieron destrozos materiales y hubo heridos. Cada vez se escalaba la violencia.

Una vez fuimos a brigadear a la central de Valle de México, en poder del exSNESCRM. En las puertas de entrada, por las ventanillas de los autobuses pasábamos nuestros volantes. Pero, al mismo tiempo, éramos perseguidos por los charros blandiendo amenazantes machetes. "Ya nos vamos, ya terminamos", les dijimos y salimos corriendo.

Otra vez brigadeamos en la planta de General Electric en Cerro Gordo, Ecatepec, Estado de México. Cuando terminamos nos alejamos. Alcanzamos a ver a una persona tirada en el suelo cubierta por una sábana. Decidimos regresar por la autopista de la carretera México-Pachuca. En el camino escuchamos el radio. Domingo Salgado Valle, secretario general de la sección, había sido asesinado. ¿Quién fue? En la radio hablaban de una camioneta combi sin dar más datos. Nosotros viajábamos en esa camioneta del sindicato pero no teníamos nada que ver. En tiempo record llegamos al Centro Nuclear. Luego, el hecho se atribuyó a la Liga 23 de septiembre porque Salgado "les impidió volantear", dijeron en la radio.

Por la tarde de ese día apareció un balazo a ocho columnas en las *Ovaciones*. "Centro Nuclear, nido de terroristas", se intitulaba con grandes letras. Se daba cuenta del homicidio de Salgado Valle y se culpaba a Whaley y a Gershenson, quienes fueron detenidos. Al siguiente día realizamos una asamblea en horas de trabajo, se analizó la situación y david bahen propuso que si no eran liberados enseguida, al término de la jornada saliéramos con los autobuses del Instituto hacia la secretaría de

gobernación. Así fue. En gobernación realizamos un mitin y exigimos la libertad de Whaley y Gershenson, los que fueron liberados.

¿Qué estaba pasando? Que las bandas criminales de los charros andaban desatadas armando la provocación. Sacrificaron a uno de los suyos con tal de culparnos pero se cayó su farsa, ante la respuesta inmediata y enérgica de los nucleares.

Estábamos los nucleares en un mitin frente a la secretaría del trabajo cuando una batería de motociclistas se aproximó amenazante. Los nucleares manteníamos bloqueada la calle Vértiz, col. Doctores, donde se ubicaban las oficinas de la secretaría del trabajo y previsión social (STPS). En un determinado momento la policía motorizada se lanzó contra el contingente. Los palos de nuestras banderas fueron utilizados como bats de béisbol y varios motociclistas cayeron al suelo. Los palos de las mantas los utilizamos como lanzas y detuvimos en seco a las motocicletas. Durante el encuentro varias compañeras fueron derribadas, otros fueron golpeados pero paramos la provocación. Terminamos cantando, sin sonido, *La Internacional* y *¡Venceremos!*

La indignación era muy grande. Cuando Porfirio Muñoz Ledo, secretario del trabajo, recibió a una comisión se quiso disculpar. Nos acompañaba Godofredo Vallejo, secretario general de los obreros de Spicer, que llevaban varias semanas en huelga de hambre a unas cuadras de la STPS. Godofredo se acercó a Porfirio y le dio una bofetada. Porfirio no supo qué decir pero se volvió energúmeno contra nosotros.

Las marchas regionales y locales continuaban. Las compañeras electricistas organizaron los Comités Femeniles de la TD y le imprimieron mucha combatividad al movimiento en varias secciones. Los electricistas de Mexicali establecieron relaciones con los electricistas de Los Angeles y obtuvimos la solidaridad de la Union Electrical (UE) and Radio Machine Workers of América, de los Estados Unidos. Fue el único caso de solidaridad internacional. Nadie más se pronunció en apoyo a la TD.

Cada vez se insistía en la necesidad de la huelga. Los electricistas creían que con una huelga se pondría fin a tantas agresiones de la CFE y del gobierno. En las reuniones del consejo nacional y regionales de la TD se analizaba la situación política. A ese momento, la situación era muy desigual. Por una parte los nucleares con Whaley y

2016, *elektron* 16 (196) 23, FTE de México Gershenson cada vez más radicalizados. Destacaban también Héctor Morales, secretario general, y Juan Morales, secretario del trabajo de Chihuahua, Eleazar Valdés de Saltillo, Carlos Salas de Veracruz, Marco Antonio Hernández de León, Gilberto Mireles de Celaya, muy firmes pero serenos y políticos con amplia experiencia. José Aceves de Guadalajara nunca hablaba y Víctor Manuel Carreto de Puebla, lo hacía muy poco. Algunos secretarios generales, como Víctor Balboa de Monterrey y Juan Pérez de Querétaro, enfatizaban mucho en los asuntos laborales no resueltos en las secciones. Era evidente que estos ya pesaban mucho en el ánimo de la base. Pero la autoridad de Galván era muy grande, explicaba pacientemente la situación política y los objetivos del movimiento resumidos en sus tres banderas. Era claro que conducía al movimiento responsablemente.

Las contradicciones al interior del movimiento no tenían salida. Por un lado, estaban los intereses generales eminentemente políticos; por otra, los intereses inmediatos de tipo laboral. Era esta la contradicción entre partido y sindicato. Pero la TD no era partido político ni siquiera sindicato, sino solo una parte de este. Por lo mismo, no podía dar respuesta a tareas propias de un partido político y, lo peor, ni siquiera a las sindicales. De hecho, la TD estaba haciendo las funciones de partido ante la carencia de este. En cuanto a los aspectos laborales no podía ejercer la autonomía de las secciones ni administrar el CCT por el bloqueo explícito de la patronal de la CFE y autoridades laborales.

Esta contradicción no se discutía pero se expresaba con toda claridad. En la práctica, los intereses inmediatos tendían a tener más peso. El ánimo siempre se sobrepone a la reflexión y a veces la obnubila. Pero teníamos que seguir adelante.

Concertamos una entrevista con Hernández Juárez, a la que asistió su asesor de cabecera Mateo Lejarza. El objetivo nuestro era solicitarle la solidaridad con los electricistas. El movimiento de los telefonistas, con el cual nos solidarizamos de inmediato, estaba muy reciente. Hernández (y Lejarza) tenía un discurso muy ambiguo y confuso, su entendimiento sobre la democracia obrera era muy primitivo. No se comprometieron a nada. Nunca hubo ningún apoyo de nada. Hoy ya cumplieron 40 años en el puesto y se dicen "democráticos y de izquierda" afiliados a la central imperialista CSI. También se buscó el apoyo con el Sindicato de Actores Independientes (SAI),

2016, *elektron* 16 (196) 24, FTE de México presidido por Enrique Lizalde, sin éxito. No quisieron meterse, decían que su movimiento era gremial. Con mucho consenso pero en el aislamiento, ese movimiento se perdió.

#### 6.6 El mitin del 20 de marzo de 1976

El movimiento seguía en ascenso y se convocó a una marcha nacional para el 20 de marzo de 1976. Nos concentramos en el Monumento a la Revolución. Otra vez, los electricistas vinieron de todas partes del país, viajando día y noche. Entre los aliados más destacados asistió la Alianza Nacional de Cañeros, perteneciente a la Confederación Nacional Campesina (CNC) del PRI, encabezada por Roque Espinoza Foglia y Armando Rodríguez, así como, los profesores de la UNAM. A la hora que quisimos salir del Monumento no hubo manera de hacerlo, fuimos impedidos por la fuerza pública. Estábamos presentes más de 100 mil.

Caballos, perros, granaderos, soldados, tanques de agua, antimotines y militares nos rodearon. Las instrucciones del gobierno eran tajantes: impedir manifestarnos. Después de cierto

forcejeo decidimos hacer un mitin. La euforia y enojo de la TD eran intensas. En el mitin se leyó el desplegado de prensa publicado al siguiente día en *Excélsior*. Se anunció la decisión de la TD de estallar la Huelga Eléctrica Nacional.

El solo anuncio público llenó de emoción a todos los asistentes. Panchito Ortiz, secretario general de SLP Iloró, Elías Noriega de Acapulco se emocionó con el grito "¡Tiemblen charros!", los nucleares tomamos el micrófono y cantamos "¡Venceremos!". "Definiremos el rumbo de la nación con la huelga", "defenderemos el derecho de huelga con la huelga misma", expresó la TD. Con ello no había ninguna duda, estábamos configurados como uno de los contingentes de impacto nacional.

El contrario también se manifestó y lo hizo al mismo tiempo. En el Zócalo, prohibido para nosotros, Porfirio Muñoz Ledo, ahora presidente nacional del PRI, reunió a sus sectores (CTM, CNC, CNOP). Muy retóricamente, Muñoz Ledo excitó a la violencia contra sus opositores que éramos nosotros. El apoyo a los charros del SUTERM fue pleno, lo mismo que a la política antiobrera de la CFE y autoridades gubernamentales.



Mitin del 20 de marzo de 1976. FOTO: Tigre /TD SUTERM

## 7. La pre huelga de 1976

Ese 20 de marzo las fuerzas se pusieron en tensión. Para la TD significó entrar en período de pre huelga y se hicieron los preparativos del caso. En términos legales nos constituimos en coalición temporal y con nuestras firmas se preparó el emplazamiento a huelga por violaciones al CCT. Esas violaciones eran reales y estaban probadas, el derecho de coalición también es un derecho vigente. No éramos titulares del CCT pero este otorgaba a las secciones el derecho de administrar el CCT y no ocurría así. No éramos el sindicato pero estos son coaliciones permanentes de trabajadores, de manera que la coalición temporal es válida. En cuanto al derecho de huelga, la ley indica que se trata de un derecho de los trabajadores, no de los sindicatos. Formalmente, las demandas del emplazamiento fueron laborales, sindicales e industriales.

El problema estaba en que el conflicto no era estrictamente laboral, industrial o sindical sino político. Desde el punto de vista legal había limitaciones y, desde el punto de vista político, se configuraba el enfrentamiento con el Estado.

Para fortalecernos se promovió la solidaridad expresada en la organización de la TD y aliados en el Frente Nacional de Acción Popular (FNAP). La reunión constitutiva se hizo en el auditorio Che Guevara de la UNAM. Asistieron los delegados de todas las secciones de la TD, el SPAUNAM, el STEUNAM, el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, la Alianza Nacional de Cañeros, el sindicato de Nemoglás, el sindicato de la fábrica de loza "El ánfora", una comisión del SME y una de los estudiantes de las prepas populares Tacuba y Fresno.

También asistieron estudiantes de varias Facultades de la UNAM y pequeños grupos políticos, todos hostiles a la TD "porque Galván es del PRI" y porque los electricistas "eran nacionalistas" y ellos estaban en contra de las nacionalizaciones. Omitían que la TD éramos miles de trabajadores en el país y que también habíamos socialistas. De esos grupos solo obtuvimos rechiflas y "apoyo crítico" en el mejor de los casos. No dejaban discutir hasta que Juan Morales de Chihuahua los puso en su sitio.

El FNAP aprobó su propio programa, esencialmente, la *Declaración de Guadalajara*, así como una estructura basada en los Frentes Locales de Acción y Solidaridad (FLAS).

El FNAP se volvió a reunir en Lechería, estado de México. Los smeítas que nos apoyaban consiguieron el auditorio. Hasta allí llegaban sus posibilidades. Una vez anunciada la huelga eléctrica se pidió a los aliados intensificar las acciones.

El 1º de mayo de 1976 fuimos impedidos por los charros para marchar en el Zócalo de la ciudad de México. Nos fuimos entonces a Puebla. La marcha fue altamente combativa, en especial, al pasar frente al estrado presidido por el gobernador del estado y líderes charros.

Por parte de la TD la movilización alcanzó altos niveles. Nuestras brigadas repartían millones de volantes en todos los lugares públicos. Llegamos a contar 1 mil volantes por hora por brigada. Pero la fuerza de nuestros aliados era poca y eran contados. Aparte de los mencionados, estaban los petroleros del MILC, los ferrocarrileros del "El rielero" en Pantaco y Aguascalientes, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y el grupo de líneas aéreas del SME, encabezado por Carmen Vega. Ningún sindicato nacional de industria nos apoyó. Si la fuerza del FNAP era poca, la de los FLAS escasa, solo funcionaron en el DF, Puebla y Guadalajara. También nos apoyó un grupo de trabajadores de la cultura, entre ellos, René Villanueva, director de *Los Folkloristas*. Para el nivel de enfrentamiento que se avecinaba las fuerzas aliadas de la TD eran muy débiles.

Nos apoyaban algunos periodistas. Pero así como la TD se movía, lo mismo hacía el gobierno. En una sucia maniobra nos cortó la presencia en la prensa nacional. El gobierno inventó una patraña en el diario *Excélsior* e hizo que los cooperativistas depusieran a su director Julio Scherer. Con él salieron varias plumas importantes, entre ellos, Oscar González, Carlos Monsiváis, Natalio Vázquez Pallares, Francisco Martínez de la Vega, exgobernador de SLP, quienes en *Excélsior* escribieron diversos artículos favorables a la TD.

El golpe a Scherer fue, desde luego, un serio golpe del gobierno al periodismo. Más lo fue para nosotros porque, casi nadie nos publicaba. "Prensa vendida di la verdad" reclamábamos en las calles. Sin *Excélsior* nos quedamos sin una importante voz.

Las provocaciones estaban presentes, coincidiendo con las acciones de secuestros de la Liga 23 de Septiembre, con la cual el gobierno ligaba a cualquier protesta social.

2016, *elektron* 16 (196) 26, FTE de México

Al interior del movimiento las provocaciones de la CFE arrieraron. En Chilpancingo se llegó a negarles el servicio médico del IMSS a los electricistas. Algunos murieron por indebida falta de atención. El requisito era que reconocieran a Rodríguez Alcaine, hecho al que se negaron los compañeros. En varias secciones hubo despidos masivos.

Por esos días hubo una asamblea de los nucleares en el Centro Nuclear de Salazar. Se acordaron dos cuestiones a propuesta de Whaley y Gershenson, quien teorizaba todas las ocurrencias del primero, una, sacar las fuentes radiativas y sembrarlas en varias partes, poniéndoles letreros y símbolos de peligro. Esto era para que, si llegaban los charros, estos se asustaran y se fueran. Esa apreciación era infantil. La otra propuesta fue publicar los acuerdos de la asamblea en los tableros. Así se hizo. Una copia del acta cayó en manos del SUTERM y el gobierno llamó a los nucleares.

Lo que se había propuesto era incorrecto. Whaley, entonces, propuso al gobierno que se enviara al ejército "para protegernos". Fue la peor torpeza. De inmediato acudió al Centro Nuclear de Salazar un pelotón de soldados que instaló un campamento con la intención de quedarse mucho tiempo. Llevaron equipos de comunicaciones electrónicos y ocuparon las instalaciones. El clima era de hostilidad total. Los soldados no solo vigilaban los edificios, el campo o el bosque, sino a los trabajadores. Estaban en todos los pasillos. En los laboratorios los separaba una pared de vidrio, de un lado los trabajadores, del otro los soldados. Lo

mismo ocurría en los cubículos de los investigadores. Los teléfonos fueron intervenidos. Era un verdadero estado de sitio no declarado.

La evolución del movimiento se evaluaba en las reuniones del consejo nacional de la TD. Dada la situación se pedía ponerle fecha al estallamiento de la huelga. Por fin, se decidió que fuera el 30 de junio, a las 12 horas.

Eran solo unos días antes de las elecciones presidenciales. Galván cambió de opinión y "metió freno", como decíamos. Ya lo había hecho con anterioridad, modificando la fecha. Galván valoraba la marcha de los acontecimientos. Sabía bien lo que hacía y aprovechaba las fases de la prehuelga. Primero, es la amenaza de la amenaza que ocurre cuando se anuncia la huelga, luego la amenaza propiamente cuando se pone fecha y emplaza, después, la huelga propiamente.

Las posposiciones desconcertaban a las bases, no gustaban, pero los acuerdos de la dirección política se acataban con mucha disciplina. Galván conocía bien al aparato y era criticado por eso, por mirar mucho al aparato más que a las bases. La crítica era exagerada. Galván si veía al aparato, es más se movía dentro del mismo, pero también valoraba correctamente el nivel político de las fuerzas. En la última ocasión, una huelga eléctrica antes de las elecciones presidenciales hubiera sido una provocación.

En apoyo a la TD el SPAUNAM y STEUNAM llamaron a un mitin en el auditorio Che Guevara y otro frente a la rectoría de la UNAM, donde se hizo una gran concentración.



Carteles anunciando la huelga electricista de 1976. FOTO: Tigre /TD SUTERM

## 8. La huelga del 16 de julio de 1976

El 10 de julio apenas pasadas las elecciones presidenciales, que otra vez ganó el PRI, se realizó otra reunión del consejo nacional de la TD ahora en Puebla. Nuevamente se volvió a valorar la situación política, se explicó porqué se pospuso la huelga y se pidió seguir acumulando fuerzas. Los delegados aceptaron, no así Whaley y Gershenson que entraron en berrinche y se indisciplinaron. Parece que lo vinieron platicando durante el regreso a la ciudad de México.

Pasadas las 9 de la noche llegaron a Zacatecas 94, colonia Roma, donde estaban las oficinas de la TD convertidas en cuartel general. Sumamente excitados empezaron a dar órdenes. Esa noche la guardia estaba a cargo de David Bahen. Brevemente trataron de explicar a los presentes que Galván seguía sin ponerle fecha a la huelga y eso era inaceptable. Dijeron que ya estaban dadas las condiciones, que era la hora y que si Galván no ponía fecha había que presionarlo.

"Se suspenden las guardias y se retiran las cosas", dijeron.

David se les quedó mirando y dijo para sí "¡se retiran madres!".

Arrebatadamente, abrieron la puerta de Zacatecas de par en par, retiraron el automóvil blanco que estaba cubriendo la entrada por dentro, así como el garrafón de gasolina que estaba arriba del vehículo. Lo demás no pudieron retirarlo porque estaba en nuestro poder. Acto seguido se fueron. Cerramos nuevamente la puerta y no la abrimos a nadie. Por supuesto que no retiramos nada.

Al local de Zacatecas lo cuidábamos día y noche. No había exageración. Una vez, un contingente de electricistas eventuales fueron movilizados por el SUTERM, se ubicaron en la plaza Luis Cabrera con intenciones de tomar el local de la TD. Allí estaban las oficinas del movimiento, la imprenta, los documentos, los archivos. También las oficinas de la ex sección 35 del STERM y las de las secciones Nucleares. Las brigadas de los nucleares asumíamos todos los riesgos y lo hacíamos por convicción, sabíamos que no estábamos jugando a nada.

Toda la noche estuvimos vigilando desde la azotea pensando sobre la situación. Al otro día, domingo, se reunió el Círculo Socialista, se visualizó que estaba en marcha una seria provocación y había que entrarle. Estaba planteado,

nada menos, que el enfrentamiento precipitado con el Estado. Este enfrentamiento estaba previamente configurado, el Estado siempre enfrenta al movimiento sobre todo cuando se trata de un sindicato nacional de industria. Pero Galván venía eludiendo el enfrentamiento frontal, que ahora un grupito imponía. En ese grupito estaban Whaley y Gershenson de los nucleares, Pedro Uranga y Uziel Alvarado del SME, Eliezer Morales y Pablo Pascual del SPAUNAM y otros pocos. Galván los conocía pero extrañamente "lo convencieron", en realidad le impusieron una decisión caprichosa. También estaban muy activos los comités laborales de Cecilia Soto y Lyndon Larouche, con sus nuevos reclutas.

Mucho contaba el ánimo interno y el cansancio ante tantas agresiones de la CFE, charros y gobierno. Desde 1971 se había insistido en emplazar a huelga o amenazar con la misma. Muchos electricistas creían confiadamente que la huelga permitiría el fin a tanta penuria. Galván sabía que se trataba de una medida extrema pero las presiones tendían a rebasarlo. Unos improvisados, con menos de 3 años de experiencia sindical, frente a los más de 30 de Galván, le estaban imponiendo una decisión crucial. Una sección conexas sin peso en la producción, y un grupito ajeno, estaban suplantando a las secciones eléctricas.

Dicho y hecho. El lunes por la mañana. Whaley y Gershenson acudieron a las oficinas de Galván. Según ellos mismos dijeron, lo habían "convencido" de poner fecha para la huelga y "se había acordado" que fuera el 16 de julio a las 18 hs. Presurosos se trasladaron al Centro Nuclear de Salazar para asistir a la asamblea que por la tarde se había convocado.

El "acuerdo" se había hecho a espaldas de todos, las secciones se enteraron después, no participó ni siquiera la dirección nacional de la TD pero se impuso como un hecho consumado. Así la presentaron en la asamblea Whaley y Gershenson eufóricos. En unos cuantos y escasos días (4) estallarían la huelga nacional.

Se estaba anunciando la debacle. Ciertamente que la huelga se venía preparando con mucho tiempo pero eso era en sus aspectos políticos, en los logísticos no había los preparativos requeridos. De hecho no era sencillo porque el SEN ya estaba interconectado y no es solo un procedimiento el que hay que aplicar para suspender las actividades sino

2016, *elektron* 16 (196) 28, FTE de México varios, no menos de 15, incluyendo la vigilancia terrestre, aérea y marina de las instalaciones, el cuidado de los almacenes de combustibles, y otras medidas de emergencia. Simplemente, sacar de operación a una central sincronizada al SIN, y volverla a sincronizar, no es cualquier cosa y no estábamos preparados, el control no estaba en nuestras manos. Por eso importaban los aspectos técnicos y logísticos.

La huelga de la TD tenía mucho consenso entre los electricistas y nucleares pero nadie había participado en una huelga nacional, esta era la primera vez. Antes, en la época de la FNTICE se habían realizado huelgas locales en un escenario completamente distinto. Las emociones, las sensaciones se estaban sobreponiendo a la reflexión y la evaluación que, precisamente, caracterizaban a la TD. No hubo tiempo ni de aparentar los procedimientos legales.

En la asamblea del Centro Nuclear de Salazar se llevó a cabo una fuerte discusión. david bahen hizo una valoración política del movimiento que se había extendido por todo el país, reconoció la táctica flexible seguida por la dirección política de Galván pero dijo que precipitar el enfrentamiento con el Estado no era correcto. Por lo demás, nuestras fuerzas aún no eran suficientes. "En el

momento en que la huelga eléctrica estalle deben salir a las calles miles de mexicanos en todo el país en apoyo al movimiento", dijo. Todavía nos faltaba mucho para ello. Pero si la huelga estallaba habría que defenderla sin reservas, agregó.

Los ánimos estaban muy exaltados. Puesta a votación la propuesta de estallar la huelga para el 16 de julio, la votación afirmativa fue abrumadora, todos eufóricos cantamos "¡Venceremos!". Una vez aprobada la propuesta se pasó a elegir al comité de huelga. david bahen obtuvo la mayor y amplia votación. david no ocupaba ningún puesto de representación sindical pero su consenso con la base era muy alto.

De inmediato entró en funciones el comité de huelga. A pasos acelerados recolectamos las fuentes radiativas y las registramos. Todas fueron llevadas al laberinto del reactor del Centro Nuclear. También se organizaron las brigadas de emergencia para mantener la producción de algunos radisótopos que abastecían al sector salud y el cuidado de los detectores de radiación y equipos que necesitaban nitrógeno líquido.

La logística se dificultaba por la presencia del ejército dentro de las instalaciones. Pero organizamos el resguardo de las mismas y preparamos las banderas de huelga.



Sección La Piedad del SUTERM. FOTO: Revista Solidaridad

## 9. La ocupación militar y de esquirols

### 9.1 Derrota formal no política

En el curso de la noche del 15 de julio y la madrugada del 16 se recibieron constantes llamadas telefónicas en Zacatecas 94. En la oscuridad se desplazó el ejército federal en apoyo a un numeroso grupo de personas ajenas a la industria y, uno a uno, fueron tomando posesión de todos los centros de trabajo en el país. En las centrales generadoras hubo resistencia. Los soldados, cortando cartucho, exigieron la entrega de las instalaciones. En las rejas de entrada, de un lado por dentro estaban los trabajadores, del otro por fuera los soldados amenazantes, ambos dispuestos a todo. Entreguen las instalaciones, fueron las instrucciones de la dirección nacional, evitemos una agresión mayor, se dijo. La respuesta de los electricistas fue de enojo pero disciplinada. Si no hubiese sido así, un paso en falso de cualquiera de los contendientes hubiera ocasionado una masacre innecesaria.

En Jaral del Progreso, Gto., grupos de campesinos armados interceptaron a un contingente de soldados para evitar que se posesionaran de una torre de telecomunicaciones. Pueblo Nuevo, Gto., se había inundado y los electricistas estaban posesionados de las oficinas de CFE. El pueblo les ofrecía víveres, incluso, armas en solidaridad.

Por la mañana se tenía la cuenta de 20 mil soldados apoyando a 400 mil esquirols que se habían posesionado de todos los centros de trabajo eléctricos y nucleares en todo el país. Nosotros éramos 20 mil. Había una gran desproporción.

En todos los centros de trabajo se amontonaban los esquirols, reclutados entre merengeros, vendedores ambulantes, desempleados lumpen y golpeadores. Solo hacían bola, no sabían hacer otra cosa. Al interior de las instalaciones operativas eran un peligro, no se accidentaron de milagro. En las centrales estaban en la periferia, lo mismo en la subestaciones eléctricas.

Sin los electricistas dentro hubo suspensión parcial de actividades con una huelga parcial de facto sin suspender totalmente el servicio eléctrico.

En algunos lugares fallaron las calderas generadoras de vapor, en otros lados, se cayeron los cables de transmisión, hubo disturbios y apagones locales. Pero se mantuvo el control. ¿Cómo fue eso? Por la existencia de un solo SEN y de un solo SIN controlados centralmente. El control estaba a cargo

de personal de confianza y, contradictoriamente, habíamos interconectado el SEN y ahora no podíamos parar las actividades. Para realizar el trabajo en las secciones intervino el personal de confianza en las divisiones de la CFE y se contó con los trabajadores de las secciones antes del exSNESCRM.

Por la mañana, cuando los nucleares de la región llegaron al Centro Nuclear de Salazar ya estaba tomado por el ejército federal. De hecho, estaba tomado con anterioridad, esta vez solamente lo ocuparon a plenitud, cerraron las puertas e impidieron el ingreso de todos. Los compañeros provenientes del valle de Toluca y pueblos vecinos fueron los primeros en llegar y dar una respuesta simbólica con el puño en alto desde una lomita. Los que venían de otras partes del valle y ciudad de México fueron regresados desde el km. 13 de la carretera México-Toluca.

Todos los autobuses del INEN se dirigieron a Zacatecas 94, Conforme nos enterábamos de las noticias nos sentíamos más mal. El gobierno había roto violentamente la huelga antes de que estallara. Lo hizo porque sabía que la íbamos a estallar, la decisión de los electricistas era indiscutible aún sin seguir completo el protocolo. Obviamente, el gobierno no estaba dispuesto a tolerarlo. Se produjo el enfrentamiento frontal con el Estado y lo perdimos, todos estábamos fuera de los centros de trabajo.

Ahora había que dar respuesta inmediata. Pero no se sabía qué hacer, el momento era de confusión, coraje y cinismo. A Gershenson, secretario del exterior de los nucleares, se le preguntó si podíamos movilizarnos.

- "De qué se preocupan, si el viernes cobramos, tenemos para resistir", dijo.

- "Además, esto no dura tres días", agregó.

Esa respuesta, resultado de un análisis infantil y torpe, nos pareció ridícula. ¿Qué bases tenía para decir que el conflicto provocado no duraría tres días? Ninguna. Había sido uno de los provocadores que precipitaron el enfrentamiento frontal con el Estado y creía que se resolvería en tres días. ¡Verdaderamente ridículo! Como el comité de huelga tenía facultades, pues en caso de huelga asume la dirección, quedando el comité ejecutivo supeditado al comité de huelga, de inmediato decidimos ignorar a Gershenson.

2016, *elektron* 16 (196) 30, FTE de México

Desplegando todas nuestras fuerzas en las calles. Las 100 brigadas nucleares nos volcamos hacia Ciudad Universitaria. Pasábamos salón por salón a informar de la situación y pedir la solidaridad. Desde los techos de los andadores a los edificios hicimos mítines, con o sin sonido. También fuimos a cuanto espacio público estuviera al alcance, plazas y parques públicos, centros de trabajo, estaciones del metro, así como los centros del SME, petroleros y telefonistas.

Ya habían pasado tres días y el conflicto no se resolvía, al contrario, se agravaba. Desde que Alcaine se posesionó del SUTERM todos sus esfuerzos los enfocó hacia su reconocimiento. Lo obtuvo del gobierno y la CFE no así de los trabajadores. Las secciones eran chantajeadas para regularizar la relación laboral a cambio de reconocer a Alcaine. Nadie había aceptado. Pero el gobierno urdió una operación que le resultó exitosa.

En plena huelga, el 27 de julio, de la calle Antonio Caso donde se ubicaban las oficinas del SME, salió Torres Ordóñez secretario general, manejando su vehículo. Ya había quedado con Aceves y Carreto de recogerlos fuera de las oficinas de CFE. Tomó el Circuito Interior y los encontró en la esquina con Río Ródano, en la colonia Cuauhtémoc. Sin más preámbulo Torres Ordóñez se las cantó, los otros ya esperaban el momento. En nombre de la secretaría de gobernación, Torres les pidió a Aceves y a Carreto que reconocieran a Alcaine, abandonaran la TD porque no tenía futuro y pasaran a formar parte del comité ejecutivo nacional del SUTERM. Aceptaron de inmediato.

La noticia tomó vuelo en la prensa nacional. La CFE, el SUTERM, CTM y CT se manifestaron contra la TD. Aceves pasó a ser secretario de relaciones obreras del SUTERM y Carreto secretario de gestión industrial. El enojo de las demás secciones fue mayúsculo, todos querían golpear a los traidores y estuvo a punto de ocurrir pero no se hizo por la prudencia de los electricistas de la TD. De Guadalajara y Puebla se descolgaron los compañeros hacia la capital. En Zacatecas 94 nos dijeron que las bases estaban firmes solo las cúpulas habían traicionado. Eso levantó el ánimo en lo inmediato pero las principales secciones del sindicato habían capitulado. Poco a poco la oposición se fue diluyendo hasta quedar en un pequeño grupo, no había alternativa organizada.

La TD se reunió en Consejo Nacional, en el auditorio Miguel Enríquez de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Nos acompañaron los

profesores del SPAUNAM. El ambiente era desolador, se sentía muy fuerte la puñalada de Aceves, Carreto y Torres Ordóñez. Gilberto Arismendi, secretario general de Chilpancingo, no pudo hablar, le ganó el llanto de coraje. Los provocadores que se sentían muy gallitos no sabían qué hacer ni decir, solo fingían mucho malestar. Sus asesores Rolando Cordera y José Woldenberg tampoco dijeron nada. El "grupito" que luego formaría al Movimiento de Acción Popular (MAP) no sabían cómo reaccionar. Fue Galván quien volvió a hacer una recapitulación de los objetivos del movimiento y llamó a negociar y continuar movilizados.

Después de Aceves y Carreto siguió Panchito Ortiz de SLP, el mismo Arismendi de Chilpancingo y luego otros. El golpe había sido demoledor. Fue una turbia jugada exitosa para el gobierno. El SME, a través de Torres Ordóñez, había hecho el juego sucio.

La traición no fue solo de Torres Ordóñez sino de todo el SME, el mismo que en 1958 le había negado la solidaridad al movimiento ferrocarrilero en huelga, a propuesta en asamblea de Luciano Galicia, secretario del exterior en aquel momento. Si antes de la huelga teníamos muchas dificultades para hablar con los smeítas, ahora ni siquiera se detenían a recibir nuestros volantes, "no nos conocían" ni siquiera los cuates que nos veían y nos sacaban la vuelta.

Los pocos aliados smeítas tampoco hicieron nada, su fuerza era minúscula por eso les decían los chilindrinos y el comité central los denostaba llamándolos "galvanizados" y "tendenciosos". No hubo una sola protesta. Decidimos no volver a brigadear al SME, todo había sido inútil.

Otros aliados se mostraron muy tibios. El SPAUNAM apenas hizo un paro de un día y la Federación de Sindicatos Universitarios, de dos horas. Muy poco. Los demás nada. Los del "apoyo crítico" se esfumaron.

No obstante, seguíamos en movilización a nivel nacional. En el consejo nacional de la TD se analizaba la marcha del movimiento. Se informó que se había entrado en negociaciones con el gobierno para el regreso de todos al trabajo. Ya habían pasado tres semanas y nada.

En el local de Zacatecas se presentó Pedro Ojeda Paullada, procurador general de la república, a quien no se le dejaba entrar hasta que se identificó. Estábamos reunidos los nucleares y se hizo una asamblea, estando presente la dirección de

la TD. Ojeda allí dijo que los electricistas volverían pronto al trabajo. ¿Cuándo? se le interpelló por Luis Felipe Bazúa. Han sido muchas promesas y el gobierno no las cumple, por eso violó la legalidad constitucional al vulnerar el derecho de huelga, señaló. Ojeda Paullada insistió en que sería en los siguientes días.

En efecto, a las cuatro semanas empezó el regreso de los electricistas de la CFE. Las condiciones fueron infames: reconocer al comité de Alcaine, los trabajadores más antiguos se someterían a la jubilación anticipada forzosa. Los secretarios generales que no reconocieron a Alcaine renunciarían. Empezó el recambio. Los charros se fueron posesionando de las secciones del exSTERM una a una. Los trabajadores empezaron a salir. Las jubilaciones forzadas se extendieron a los demás, quienes tenían poca antigüedad fueron obligados a renunciar. El trato fue humillante. Los electricistas regresaron a sus centros de trabajo solo para salir en la primera oportunidad. En varias secciones grupos de golpeadores obligaban a los electricistas a renunciar. A los eventuales les fue peor, muchos ni siquiera regresaron. Algunos se mantuvieron en resistencia mucho tiempo destacando los electricistas eventuales de la Región Lagunera, encabezados por Magdaleno Pérez. La saña del charrismo y gobierno contra la TD fue inaudita.

Estaba demostrado que el conflicto no se había resuelto en tres días, como había asegurado Gershenson, y ni siquiera se había resuelto. Estábamos ante una profunda derrota, precipitada por los provocadores internos.

Para los nucleares la situación empezaba a ser desesperante. Luego de un mes fuera del trabajo las críticas de algunos aumentaban de tono. La movilización empezó a bajar.

Se abrió una vía de negociación con el gobierno, en el que estaban representados la secretaría del patrimonio y fomento industrial (SEPAFIN), la secretaría de gobernación (Segob), la secretaría de la defensa nacional (Sedena) y la CTM. Esta no tenía nada que hacer pero decidía. El más duro en las negociaciones era el ejército, posesionado de las instalaciones nucleares de las que nunca salió.

El 26 de julio se había consumado otra maniobra charra e ilegal. El licenciado Moisés Calleja, asesor jurídico del SUTERM; compareció ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje y, unilateralmente, pidió la cancelación del CCT que se había firmado entre el SUTERM y el INEN.

2016, *elektron* 16 (196) 31, FTE de México Obviamente, los trabajadores nunca fuimos consultados. La Junta resolvió de inmediato y se perdió el CCT. Si había duda respecto a la expulsión del SUTERM, ahora no quedaba ninguna. Por eso el gobierno presentó una fórmula de negociación que consistió en la incorporación de los nucleares a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), en el apartado B.

Eso obligó a los nucleares a constituir un nuevo sindicato, acorde con la FSTSE y con la anuencia de esta. En Zacatecas 94 se hizo una asamblea general el 28 de agosto y se realizaron elecciones. Todos los profesionistas e investigadores formaban parte del sindicato. Esa conquista también se perdió. Los profesionistas del nivel 17 hacia arriba quedaron fuera del sindicato y no pudieron participar. El doctor Rubén Sosa y el señor Manuel Santos, propusieron a David Bahen (25 años), profesionista nivel 16. A mano alzada y por unanimidad, David Bahen fue electo secretario general de los nucleares, oficialmente SUTINEN aunque para los compañeros éramos Secciones Nucleares del SUTERM.

David duró en el cargo solo 6 horas. En el lapso entre las 12 del día y las 6 de la tarde se negoció que a las seis semanas todos los trabajadores nucleares regresarían al trabajo. Por la noche se había preparado una reunión en Los Pinos con Echeverría. David fue desconocido por el gobierno y pasó a formar parte de la lista negra de despedidos. David ya no fue a Los Pinos. Sobre las rodillas, Whaley hizo arreglos y designó a Gastón González como secretario general del sindicato. En la reunión con Echeverría se acordó que Rubén Sosa y Ana María Pérez salieran de la lista negra.

Los nucleares regresaron al trabajo en un horrible estado de derrota. Nada los convencía, ni siquiera el cuantioso aumento salarial retroactivo que les fue pagado. Volvían nuevamente a ser burócratas. Los mismos que habían conquistado el CCT lo habían dinamitado y perdido. Después se volvería a conquistar (1979) para perderlo otra vez por los mismos provocadores (1983) y ser conquistado en definitiva por David (1986). Esta última vez también se conquistó la fuente de trabajo, el sindicato, el edificio sindical y un proyecto político de alcance internacional, así como los logros técnico-científicos más relevantes.

En 1977, David Bahen presentó un balance político del movimiento de la TD ante el Primer Congreso Nacional del SUTINEN. También avizó la siguiente provocación a cargo del gobierno para

2016, *elektron* 16 (196) 32, FTE de México privatizar al Uranio, lucha que a la postre ganaríamos (1977-79).

La TD cayó pero había participado en el movimiento más importante desde 1958. En lo inmediato fue derrotada.

## 9.2 Resistencia y disolución

La resistencia continuó algunos meses más en medio de las agresiones del SUTERM y CFE. En Torreón los golpeadores de los charros impidieron entrar a los trabajadores para obligarlos a renunciar. En Mexicali, en protesta por despidos y falta de pago, los electricistas ocuparon las instalaciones y se encerraron para evitar a los golpeadores. Así se mantuvieron durante varios meses.

Los despedidos y eventuales, y sus familias, de varias secciones se trasladaron a la ciudad de México y se instaló en la esquina de Los Pinos y Constituyentes el llamado "Campamento de la dignidad obrera". Los compañeros recibieron la solidaridad de varias organizaciones. Pero la TD estaba en declive. De los grandes temas nacionales que se había propuesto ahora estaba a la defensiva en una situación lamentable.

El 5 de noviembre de 1977, 40 días después, policías y soldados desalojaron al Campamento, en varios vehículos transportaron a los electricistas, en algunos casos fueron tirados en las carreteras desde vehículos en marcha. Como pudieron regresaron y se concentraron en Zacatecas 94. El enojo era muy grande, algunos llegaron a proponer acciones radicales. No había con qué.

El SUTERM realizó un nuevo congreso, modificó regresivamente a los estatutos, suprimió la autonomía seccional, cambió hasta el logo y lema del sindicato, e impuso la afiliación obligatoria de los electricistas al PRI.

Sección tras sección siguieron renunciando a la TD, en San Luís Potosí, Río Colorado y Puerto Peñasco y otras. La TD hizo un llamado desesperado al SME en busca de apoyo. El 9 de noviembre, el SME publicó un desplegado de prensa en *Excélsior*, negando explícitamente cualquier apoyo. Los smeñtas hablaron de "fines oscuros de la llamada TD" para justificarse. En realidad estaban confirmando la traición a la TD.

Ante esta situación, se volvió a reunir el consejo nacional de la TD y ofrece su disolución a cambio de la solución a los problemas laborales y sindicales existentes. Esa decisión causó

desconcierto entre los aliados. La izquierda se apresuró a repartir las esquelas.

Empezando 1978, la CFE cerró la planta hidroeléctrica de la Boquilla, los trabajadores fueron desalojados por policías y soldados. En Parral un grupo de golpeadores intentó tomar las instalaciones de CFE, los electricistas lo impidieron, la empresa les retuvo los salarios. Los trabajadores resistieron. Hubo marchas de protesta por el país. Los nucleares visitamos a ambas secciones.

Los electricistas eventuales de la Región Lagunera tomaron las instalaciones sindicales de la sección 51 del SUTERM. Gershenson los engañó para que las entregaran a cambio de promover una demanda laboral colectiva que nunca se movió jurídicamente.

En diciembre de 1977, el gobierno de López Portillo había enviado a la Cámara de Senadores una iniciativa para privatizar al Uranio. Esta Cámara la aprobó. En el Centro Nuclear suspendimos las vacaciones y nos movilizamos. David Bahen fue electo secretario general, Whaley era el secretario general del SUTINEN, ambos integrantes del consejo nacional de la TD. El 29 de diciembre esa ley fue congelada y se abrió un período de discusión durante 1978. Seguimos movilizados. En 1979 ganamos esa batalla, impidiendo la privatización del Uranio. Surgió el SUTIN y se recuperó el CCT.

A varios electricistas de la Región Lagunera y otras secciones se les incorporó solidariamente por David en el Centro Nuclear.

Las negociaciones con el gobierno eran tortuosas. En septiembre de 1978 se anunció un acuerdo para resolver los problemas laborales. Se reunió el consejo nacional de la TD en Zacatecas 94. El 15 de septiembre, a través de un desplegado publicado en el *Uno más Uno*, la TD anunció que daba por concluida una etapa y se disolvió.

Al disolverse la TD vino la dispersión, el MAP intentó continuar, sin éxito, durante un breve lapso. A otro plazo la situación se volvió terrible. Pasaron 25 años de parálisis sindical total en el SUTERM. En 2000 los electricistas del SUTERM, apoyados por el SUTIN, irrumpieron en la escena nacional. 85 secciones, entre otras, valle de México, Chicoasén, Tuxtla Gutiérrez, Manzanillo, Tuxpan, Río Escondido, Cerro Prieto, Rosarito, Oaxaca y Oficinas Nacionales, se decidieron a disputarle la representación a Alcaine. No pudieron. Se cometieron varios errores, como confiar en Fox y su personero Whaley, y se dispersaron. Después nada.

Con motivo de la desnacionalización y privatización eléctrica, nada.

A nivel general la situación es dramática. El sindicalismo mexicano vive adormilado en brazos del charrismo sindical, la enajenación es muy profunda, la inacción obrera predomina, se ha renunciado a luchar aún por las reivindicaciones inmediatas. La única excepción es el movimiento magisterial de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). La izquierda revolucionaria no existe, el movimiento

2016, *elektron* 16 (196) 33, FTE de México obrero tampoco, a duras penas se navega sin rumbo. Las llamadas "izquierdas" no son tales.

En estas condiciones el gobierno de Peña Nieto desnacionalizó a la industria energética en 2013-14 para privatizarla. Salvo el FTE, nadie dijo nada. No había ningún movimiento organizado. El SUTERM, SUTIN, STPRM, SNTIMP y SME están usurpados y enajenados. Es necesario un trabajo serio en las bases, con una política consecuente. Hace falta la TD en un nuevo movimiento generalizado de insurgencia obrera y popular.



Sección Saltillo del SUTERM. FOTO: Tigre /TD SUTERM



Solidaridad con la TD del SUTERM. FOTO: Tigre /TD SUTERM

## 10. Conclusiones

En 1976 se produjo un ensayo de Huelga Eléctrica Nacional, el primero y único que ha habido en la historia de México. Fue la culminación de un largo proceso de preparativos que terminó en rápida derrota por la impaciencia de provocadores infantilistas. Con la represión político-militar de la Tendencia Democrática del SUTERM el gobierno interrumpió violentamente la nacionalización eléctrica, el proceso de unidad sindical y la contratación colectiva de trabajo única. Al mismo tiempo, el SUTERM fue completamente charrificado desnaturalizando sus objetivos y deberes de clase.

Al no haber resistencia y estando próximo el vencimiento de las acciones de la CLyFC, el gobierno aprovechó la oportunidad para privatizar a la industria eléctrica, en el marco del Tratado de Libre Comercio (TLC) con América del Norte. En maniobra con el SME propuso en 1992 reformas regresivas a la LSPEE de 1975 con las que revirtió la nacionalización. El SME, con Jorge Sánchez como secretario general en turno, aceptó esas reformas a cambio de que Salinas de Gortari les creara una empresa, Luz y Fuerza del Centro (LFC), separada de la industria nacionalizada. Todos los smeítas lo aceptaron en aquel Pacto de Necaxa. Lo primero que hicieron fue suspender la asistencia al 1 de mayo, "para no enojar al señor presidente", dijeron. A Salinas, quien empezó la desnacionalización, los smeítas le llamaban "consumador de la nacionalización".

La privatización de la industria eléctrica empezó con Salinas y continuó hasta Peña Nieto quien la desnacionalizó y privatizó constitucionalmente con apoyo de los partidos políticos. A la fecha, el 67% de la generación nacional ya es privada. Todo empezó en 1976. Al no haber ninguna fuerza social organizada, la nacionalización fue revertida totalmente. La falta de la Tendencia Democrática fue crucial. Las nuevas generaciones de electricistas no dijeron nada.

La TD asumió la vanguardia de la insurgencia obrera y popular, se propuso la reorientación democrática del país, la reorganización genuina del movimiento sindical, el ejercicio de la democracia y, en suma, un nuevo rumbo para la nación; también la democratización del SUTERM y el desarrollo de la industria

nacionalizada, objetivos de gran importancia. Nadie más se ha propuesto objetivos de tal alcance.

La TD fue derrotada formalmente no así políticamente. Las banderas de la TD siguen vigentes. La TD cayó pero antes hizo importantes propuestas al movimiento obrero. Las principales aportaciones son programáticas. La *Declaración de Guadalajara* no se ha cumplido pero la lucha por la democracia sindical sigue como una tarea crucial y urgente, lo mismo la reorganización del movimiento obrero. Hoy el programa sigue siendo imprescindible. Por ello el FTE de México lo ha actualizado y desarrollado, incorporando aspectos antes no considerados como el control obrero de la producción e investigación, el internacionalismo y la lucha por el socialismo, en el contexto de las tareas políticas de nuestra época.

La lucha de la TD se llevó a cabo en un contexto internacional marcado por la victoria en Vietnam y el avance de los procesos africanos, especialmente, en Angola. También en un ambiente de dictaduras militares en Latinoamérica, empezando por el golpe de Estado contra Allende en Chile. La TD se solidarizó con esos pueblos en lucha pero no recibió solidaridad de nadie, salvo la UE de los EU.

¿Por qué perdió la TD? Porque no pudimos resistir el enfrentamiento con el Estado. Este descargó toda la violencia laboral, sindical, política y militar contra unos sindicalistas honestos en una relación desfavorable de fuerzas. Intentamos democratizar al SUTERM, y esta propuesta sigue siendo válida, pero enfrentamos a la superestructura económica y política representada por el charrismo sindical, corporativizada con el Estado y apoyada por el imperialismo. La lucha contra el charrismo es un asunto serio y no se puede improvisar. Se demostró que el charrismo no se va a caer a pedacitos, se necesita un movimiento generalizado y de alcance nacional. Las fuerzas de la TD no eran suficientes para ello.

La TD también fue derrotada por la provocación interna. Hacía tiempo que la TD estaba cercada por la policía política y la inteligencia militar. Se tenía mucho cuidado con estas instancias pero el accionar de la Tendencia era público y se ubicaba en el marco legal. La dirección sabía de las debilidades en algunas secciones, especialmente, los cacicazgos existentes en Guadalajara y Puebla. Pero

se dejó influenciar por el empirismo ingenuo de los nucleares y fue rebasada por el chantaje.

La traición del SME selló la derrota. Fue pasmoso que nadie del sindicato dijera nada. Cuando la TD fue disuelta, Agustín Sánchez Delint, uno de los secretarios generales más antiunitarios del SME, escribió un artículo publicado en la revista Lux. "Están enterrando viva a la TD", expresó. Pero cuando la TD existía no dijo nada en su apoyo, todo era grilla contra Galván. "Es un pleito entre líderes", decían los smeítas, y como el SME era supuestamente democrático y químicamente puro, no le entraba y no le entró al movimiento, salvo para traicionarnos.

Por otra parte, la TD tendió a asumir las funciones de partido político sin serlo. Eso no lo pudo hacer bien, no podía por tratarse de un sindicato o parte de este. Las tareas planteadas eran propias de un partido político de clase, ante la inexistencia de éste fue que la TD, un frente amplio, lo quiso sustituir sin éxito.

Los electricistas de la TD eran sindicalistas de avanzada, buenos oradores, forjados en importantes luchas, muchos partícipes de la nacionalización. Galván tenía una larga experiencia política en la lucha sindical. Sí, y había una gran comprensión sobre la nacionalización eléctrica y la unidad sindical.

Desde luego, no se podía pedirle a los electricistas que fueran marxistas porque no lo eran. Su marco de referencia era nacionalista. El golpe no se pudo detener, la provocación, conciente o inconcientemente, fue muy bien maniobrada. Hoy a sus autores la izquierda socialdemócrata pequeño burguesa los reconoce y premia. ¿Qué premian, la traición, la provocación o la derrota? Esa izquierda pequeño burguesa, tipo STUNAM, glorifica a un santoral falso y reconoce a Eliezer Morales (embajador de Fox en Bolivia en la época del "Goni"), a Whaley (empresario eléctrico privado), y otros que nunca hicieron nada, y los muestra a los trabajadores como adalides porque el sindicalismo universitario cayó en manos del charrismo.

Muchas cosas no se veían y siguen sin quererse ver. Eso ocurría porque la TD tenía una contradicción que no podía resolver, entre los intereses inmediatos y los históricos. No basta tener conciencia de clase, que no la había, la que existía era conciencia sindical, para resolver los problemas obreros. Es muy importante la conciencia de clase para orientar la dirección del movimiento, pero en general, era insuficiente.

Había enajenación sobre todo en los lidercillos nucleares, que se decían preparados, nacionalistas revolucionarios y hasta socialistas. No había nada de esto. Por ello fue que terminaron en las filas del PRI, apoyados por Salinas de Gortari y Zedillo y, luego, se pasaron al PAN con Fox quien los hizo empresarios eléctricos privados aliados a las transnacionales. Fue el caso de Whaley y socios, Morales fue embajador de Fox, Woldemberg funcionario del IFE (actual Instituto Nacional Electoral, INE), Uranga lo mismo a nivel estado de Chihuahua, y así otros más.

Faltó la conciencia colectiva organizada. En 1962, José Revueltas había escrito su famoso ensayo, mismo que no era conocido ni por los electricistas ni por los nucleares de la TD. El mismo Revueltas estuvo ausente de nuestro movimiento, desde 1968 se había dedicado a la lucha estudiantil. El PCM ya era inexistente políticamente hablando, ya había demostrado su fracaso en el movimiento obrero y se embarcó en la traición a todo principio y política de clase.

Con nuestro movimiento no estuvo ningún partido de clase, revolucionario, pues no existía y sigue sin existir. La presencia de la conciencia colectiva organizada al interior del movimiento es una condición para la lucha contra el charrismo. Esta no es tarea para aficionados, sindicaleros o grillos. También es precisa la acción obrera en un sindicato nacional de industria que vertebré al movimiento y, por supuesto, cuenta mucho la política de clase.

La TD reunía importantes condiciones pero no todas. Los aliados fueron pocos y débiles. Qué ningún sindicato nacional de industria nos apoyara fue lamentable pero real, por más que la TD rebajara las demandas estaban intrínsecamente impedidos, en manos de charros y charritos sujetos al control corporativo del Estado.

No había manera de resolver las contradicciones del movimiento. Pero la TD demostró el alto valor de la práctica democrática y la acción obrera, mismas que ni Revueltas consideraba en su ensayo, pues solo enfatizaba en la conciencia y la organización partidaria. La TD no construyó organización política alguna. La creación del MAP fue obra de un pequeño grupo de nucleares y universitarios que jamás se propuso como organización política de clase sino para la reforma política, que terminó en el PSUM, del cual fueron diputados Gershenson y Whaley, hoy PRD.

2016, *elektron* 16 (196) 36, FTE de México

En materia de construcción de organización obrera y práctica política, la TD fue un gran ejemplo. La reorganización del movimiento, a través del MSR planteó una gran necesidad. Hoy, el FTE enfatiza en la reorganización del movimiento obrero en 20 sindicatos nacionales de industria.

Antes de que la TD fuera reprimida se advirtió la importancia de preservar la organización pero esto no ocurrió. Las repercusiones adversas para la nación fueron inmediatas. Solo sobrevivimos los mejor organizados. A nivel nacional, el peso, que se cotizaba a 12.50 pesos por dólar tuvo una primera devaluación que no se ha detenido, hoy llega a casi 20,000 pesos por dólar y sigue devaluándose. La economía nacional se deshizo, entrando en un larga fase de crisis económica que se prolonga hasta la actualidad. La industria eléctrica nacionalizada ya no existe, fue destruida por el gobierno sin haber concluido cabalmente la nacionalización.

En 1978 la TD fue disuelta dejando un hondo vacío y desconcierto en las filas obreras. La

resistencia siguió hasta 1988, sostenida por david bahen, secretario general del SUTIN. Después, nada, todos se alejaron de la TD y sus últimos bastiones, especialmente, de los electricistas eventuales de la Región Lagunera.

El FTE mantiene en alto las banderas de lucha de la TD. Re-nacionalizar a la industria eléctrica es la propuesta basada en cinco banderas, a saber, 1. Propiedad colectiva de la nación de los medios básicos de producción, recursos naturales e infraestructura física; 2. Utilización racional y planificada de los recursos naturales energéticos; 3. Política Energética Independiente; 4. Integración del proceso de trabajo energético; 5. Control obrero de la producción e investigación en la materia.

Actualmente, el sindicalismo mexicano está deshecho, el charrismo sindical domina a plenitud, la Tendencia Democrática es más necesaria que nunca.

La TD cayó pero seguirá existiendo, al interior del movimiento, hasta vencer totalmente al charrismo sindical. ¡Viva la Tendencia Democrática! ¡Este puño sí se ve!

david bahen, doctor PhD en física teórica, astronomía y astrofísica.



Secciones Nucleares del SUTERM, 1º mayo 1977. FOTO: Tigre /TD SUTERM

Frente de Trabajadores de la Energía,  
de México